

(99-6)

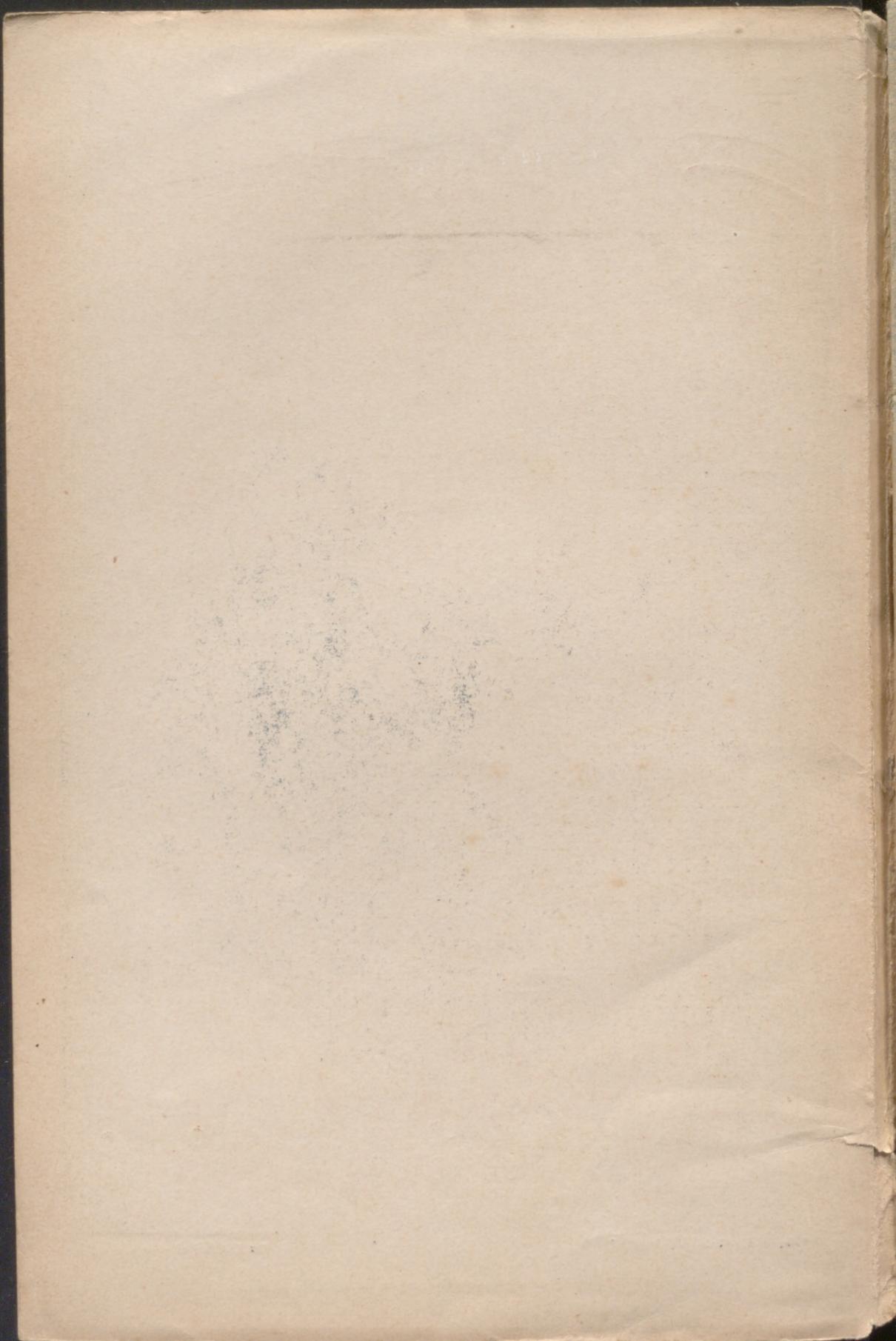
REVISTA

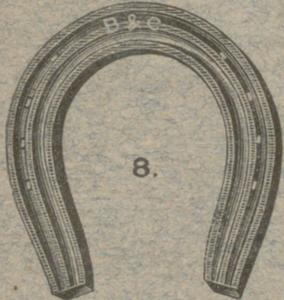


DE CABALLERÍA

Fotograbado bicolor al rojo y azul

Fotó. e Imp. Ferrer: Coruña



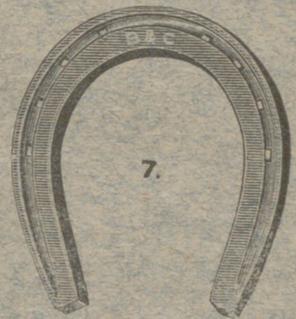


EL PORVENIR INDUSTRIAL

Capital social: 1 000 000 de pts.
VITORIA

Gran fábrica de herraduras por procedimiento mecánico, situada al pie de la vía férrea del Norte, con apartadero propio.

Asociada con la gran casa inglesa THE BRITISH de Londres.
Maquinaria último modelo.
Gran tren de cilindros laminadores.
Herraduras de todas formas y dimensiones.
Hierro de primera calidad.
Baratura de precios.
Pidanse tarifas.



Casa fundada hace un siglo

Patentes de invención

FABRICA DE OLLAS DE HIERRO Y OTROS EFECTOS PARA EL EJÉRCITO

DE

ACEDO Y COMPAÑÍA

SUCESORES de la VIUDA DE C. M. DE ALEGRÍA
VITORIA

Juegos de ollas de reglamento. Ollas de 20 á 600 plazas.
Barreños ó lebrillos para vaciar.
Cacerolitas, platos, palanganas y palanganeros, calderas para dar agua al ganado.
Sartenes, cazos, cucharas, trinchantes, olletas y cuantos objetos se deseen de hierro batido.

Cuenta corriente con el BANCO DE ESPAÑA.

FABRICA DE CALDERERÍA

PREMIOS EN VARIAS EXPOSICIONES NACIONALES Y EXTRANJERAS

Se construye todo lo perteneciente al ramo de calderería en general.
Ollas económicas nuevo sistema para el Ejército con Reales Privilegios de Invención.

NICOLAS PINGETTI, Armas, 8, 10 y 12

—> CÓRDOBA <—

Se remiten catálogos gratis á quien los pida.

A LOS SUBSCRIPTORES

Con objeto de facilitarles la resolución de cuantas dudas ó consultas tuvieren que hacernos, exponemos á continuación los nombres y direcciones de nuestros corresponsales-representantes á quienes pueden dirigirse para solventarlas con más prontitud y comodidad:

- Alcalá de Henares.—Cap. Manera; reg. Reina.
Alcázar de S. Juan.—Cap. Uzqueta; rva. Alcázar.
Badajoz.—Ten. Murillo; reg. Villarrobledo.
Barcelona.—Cap. Ochotorena; reg. Santiago.—Ten. Cantor, reg. Tetuán. Ten. Martiná; reg. Treviño.—Ten. Caballero; reg. Numancia.
Burgos.—Cap. Norzagaray; reg. España.
Córdoba.—Ten. Albornoz; reg. Sagunto.
Coruña.—Ten. López Rúa; reg. Galicia.
Granada.—Ten. Mezquí; reg. Vitoria.
Jerez de la Frontera.—Cap. Ponce de León; reg. Villaviciosa.
León.—Ten. Prendes; 4.º Depósito de Sementales.
Logroño.—Cap. León Lores; reg. Albuera.
Madrid.—Cap. A. González y Fernández; Excedente.—Capitán Dolla; reg. Pavia.—Ten. E. Fernández Pérez; reg. María Cristina.
Medina del Campo.—Cap. Fernández-Perote.
Melilla.—Cap. Herrero Carrillo; escuadrón de Melilla.
Palencia.—Ten. Castro Matos; reg. Talavera.
Palma de Mallorca.—Ten. Beltrán; escuadrón de Mallorca.
Pamplona.—Ten. Parache; reg. Almansa.
Reus.—Ten. Llanes; reg. Montesa.
Salamanca.—Ten. Soler; reg. Borbón.
Santa Cruz de Tenerife.—Cap. Lasquetti; escuadrón Canárias.
Sevilla.—Ten. Ramón Avaria; reg. Alfonso XII.
Ubeda.—Ten. Ruidavets; remonta de Granada.
Valencia.—Ten. P. Sánchez Sánchez; reg. Sesma.—Ten. Avila; reg. Alcántara.
Valladolid.—Ten. Berrocoso; reg. Farnesio.
Vitoria.—Cap. Merino; reg. Arlabán.
Zaragoza.—Cap. Esparza; reg. del Rey.—Cap. A. Verda; regimiento Castillejos.
Aversa (Italia).—Ten. Benito Accorsi; reg. Cavalleggeri di Monferrato.

REVISTA DE CABALLERÍA

PUBLICACIÓN MENSUAL ILUSTRADA, DEDICADA
PRINCIPALMENTE Á LA EXPOSICION Y DEFENSA DE CUANTAS
MEJORAS INTERESEN AL ARMA DE CABALLERÍA.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN POR AÑO

España, 12 pesetas.—Extranjero, 16 francos.

ADVERTENCIAS

- 1.^a Se suplica á los señores subscriptores que residán en poblaciones en las que no tenemos representantes, remitan el importe de la suscripción, directamente en la forma que estimen más adecuada.
 - 2.^a A ningún subscriptor se dará de baja sin previo aviso.
 - 3.^a El plazo mínimo de suscripción será de *tres meses*.
 - 4.^a Las reclamaciones de números se harán en el plazo de dos meses en Europa y cuatro en América.
-

TARIFA DE ANUNCIOS POR TRIMESTRE

Una plana, 30 pesetas.—Media plana, 18.—Un tercio de plana, 12.—Un cuarto de plana, 9.

El pago será adelantado descontándose el 10 por 100 en los anuncios de semestre y el 25 en los de año.

Dirección para suscripciones y correspondencia: Administrador de la REVISTA, Valladolid.

SUMARIO

GRABADOS:

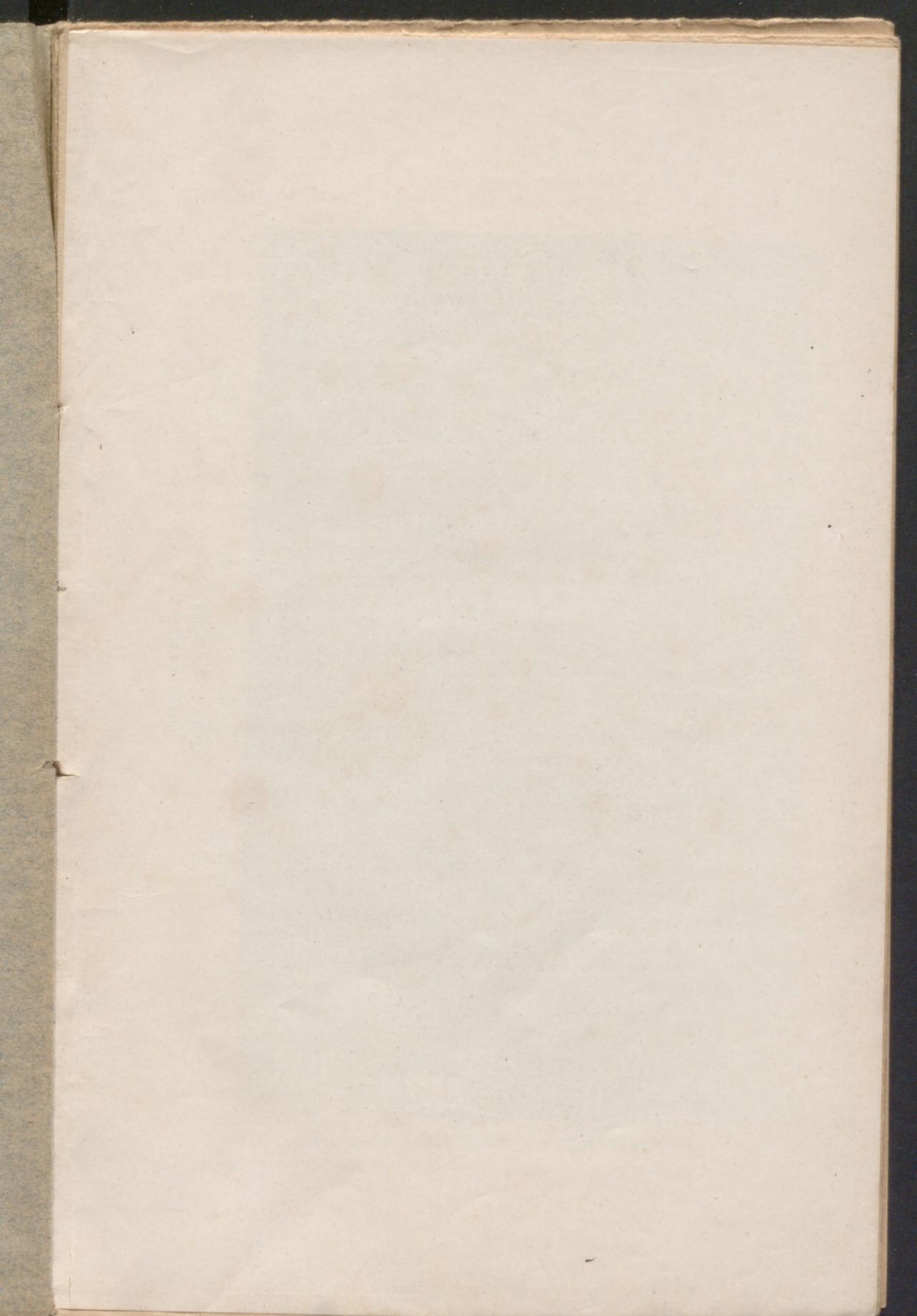
La carga de Treviño.

TEXTO:

- I. *El Regimiento Lanceros del Rey en la batalla de Treviño, C.*
- II. *Charla de cuartel, Mariscal.*
- III. *Proyectos nuevos, Antigono.*
- IV. *¡Alerta!, (conclusión), por el Comandante francés A. L.*
- V. *Las nuévas remontas, (continuación), X. Y.*
- VI. *Concepto é importancia de la Caballería considerada en abstracto, (conclusión), A. Dolla.*
- VII. *Las misiones é importancia de la Caballería, (continuación), Saumur.*
- VIII. *La caballería durante la paz, (continuación), Sanz.*
- IX. *Instrucciones para el levantamiento de planos, (conclusión), Bordóns.*
- X. *LA REVISTA en su primer año, Redacción.*
- XI. *Sección extranjera.*
- XII. *Sección nacional.*
- Índice del Tomo II.*
- XIII. *Conferencias de Valdés.*

AVISO

Deseando honrar el 27.^o aniversario de la batalla de Treviño, damos en este número el grabado que representa la famosa carga, copia del cuadro de Morelli, y un relato de aquél hecho de armas, creyendo más oportuna la publicación en fin de Junio, que no en el número de Julio, por haber acaecido dicho suceso el día 7 de este último mes.





TREVIÑO

CUADRO DE V. MORELLI

EL REGIMIENTO CABALLERIA DEL REY

EN LA BATALLA DE TREVIÑO

El día 7 de Julio de 1875, día de la batalla, tenía este Regimiento los escuadrones primero y tercero, á las órdenes del General en Jefe en el Condado de Treviño, y el segundo y cuarto con el señor Coronel en la Puebla de Arganzón, formando parte de la división del General Tello.

Entre las instrucciones recibidas por este General el día anterior, figuraba una que ordenaba dejar la Caballería en el Cantón de la Puebla, llevando únicamente una sección para el servicio de escoltas y ordenanzas. Los repetidos ruegos é instancias del Coronel, influyeron en el bondadoso ánimo del General, que pudo conseguir del cuartel general que los términos de la orden fuesen invertidos, dejando la sección en la Puebla de Arganzón y acompañando á la columna el resto de la fuerza, que quedó reducida á 134 caballos, incluídos los de los jefes y oficiales, batidores y trompetas (1).

A las seis de la mañana se emprendió la marcha en dirección á la Concha de la derecha, costando más de tres horas el dominar aquellas empinadas cumbres, y logrando con toda felicidad, y sin disparar un tiro, lo más difícil de la operación, que era dominar la sierra. Era evidente que el enemigo, engañado por la amenaza hecha

(1) Este número está sacado de la relación nominal que se formó para repartir las 25.000 pesetas que regaló á la tropa el Gobierno.

1.—*Revista de Caballería.*

en días anteriores á la Concha de la izquierda, no esperaba el ataque por aquel lado, en el que sólo tenía pequeños destacamentos que se apresuró á reforzar rápidamente, tardando en dominar la Sierra por el lado opuesto el mismo tiempo que había tardado la columna.

El espectáculo que se presentó á la vista de ésta era grandioso. A la izquierda y á una profundidad enorme, la llanada de Alava, llena de pueblecitos, divisándose á lo lejos Vitoria: gruesas masas de fuerzas enemigas avanzaban por la carretera en dirección á la Sierra, cuyo paso era el que se iba á disputar.

Por la derecha el Condado de Treviño, accidentado, con derivaciones de la Sierra, lleno de bosques, á cuyo abrigo se distinguió un batallón enemigo, que los ciertos disparos de nuestra artillería hicieron desaparecer en breve. A lo lejos, y muy á la derecha, se oía ya el cañoneo de las fuerzas del General en Jefe. Las del General Loma, que para esta operación habían venido desde las Encartaciones, no se veían, pero se sabía que eran las intermedias entre el General en Jefe y la columna del General Tello, formando todo el Ejército, en una extensión de tres ó cuatro leguas, una línea perpendicular á la Sierra y sirviendo la columna de eje del movimiento. Aunque ésta iba á tener muy pronto enfrente de sí todo el grueso del Ejército enemigo, su situación no era mala. Tenía aseguradas su izquierda y retaguardia por las grandes cortaduras ó acantilados de la Sierra y de la Concha, de enorme profundidad, teniendo que atender sólo á su frente, que, como toda cordillera, presentaba muchas ondulaciones y escasa anchura. Con los tres batallones de que se componía la columna y las cuatro piezas, parapetados y en buenas posiciones se hubiera barrido el frente y ayudado al plan general, pero estaba escrito que las cosas habían de pasar de muy distinta manera.

Se enviaron cuatro compañías del Regimiento de Soría con un jefe á explorar el terreno y tomar posiciones avanzadas, pero ó no oyó la orden bien, por ser bastante sordo, ó llevado de un impremeditado arrojó emprendió Sierra adelante, arrollando las guerrillas y pequeños destacamentos que encontraba á su paso; pero bien pronto ocurrió lo que era inevitable. El cuarto de Castilla le

cerró el paso, apoyado por otros batallones, y se emprendió un desigual combate á mucha distancia del resto de la columna, que forzosamente tuvo que aceptarlo y salir de sus posiciones para acudir en auxilio de aquella fuerza, á la que según parte de su jefe empezaban ya á faltar las municiones. La situación iba á variar y á ponerse difícil; las tropas de auxilio se hallaban muy lejanas y comprendiéndolo así el General, dispuso que en el acto partiese una sección á avisar al General en Jefe y que cuatro compañías de la Reserva de Logroño, al mando de un jefe y del hoy general Rendos, partiesen á la carrera á proteger el flanco derecho, lo que ejecutaron colocándose más avanzados que las de Soria y batiendo el flanco izquierdo del enemigo, pero éste había sido ya reforzado por tres batallones y otros de reserva que cargaron sobre aquella infantería que no retrocedió un paso, pero cuya situación se hizo insostenible.

El batallón de la Habana recibe orden de avanzar para relevar á las compañías de Soria y la Caballería la de cargar como pudiera, pero bien á fondo.

La marcha de la última sección, dejó reducida su fuerza á 108 caballos con los de los jefes y oficiales, que en cuatro secciones, y con este frente, se lanzaron al galope por las crestas de aquellas escarpadas sierras y por aquel pedregoso y desigual terreno; pronto al dominar una cumbre, se encontró al enemigo, que á unos trescientos pasos la subía por el lado opuesto y fué arrollado y deshecho, herido y prisionero el jefe que venía á su cabeza y buen número de soldados; hay un momento de indecisión en los batallones de apoyo, que á fuerza de energía dominan los jefes, logrando formar grupos y pequeños cuadros; pero esto es poco obstáculo para los pretales y las lanzas de aquellos jinetes, que arrollan los primeros grupos y siembran en los demás una confusión espantosa; la Caballería la aprovecha extremando su deber, pues hubo soldado que por su mano dió muerte á once enemigos (1). Tres secciones avanzan por el bosque á continuar la persecución hasta que el toque de llamada

(1) En reconocimientos posteriores se encontraron más de sesenta cadáveres casi en el llano, despeñados, huyendo de la Caballería, además de los que quedaron en el campo.

las vuelve á reunir y empiezan á contarse dolorosas bajas; faltaban el capitán del escuadrón, dos oficiales y más de veinte soldados entre muertos y heridos.

El joven alférez D. Juan Valdés, lanza en mano, se ofrece voluntario á volver con algunos jinetes á registrar el bosque y pocos momentos después aparecen los oficiales con el grupo de soldados, algunos heridos, y en otro grupo el alférez, que en la perilla de la silla de un sargento traía el cadáver del capitán, de cuya muñeca pendía aún la espada. Salvadas nuestras cuatro compañías emprendieron con la Caballería la retirada, apoyada por el batallón cazadores de la Habana, que á la carrera venía en su auxilio, mandado por su bizarro jefe el hoy general D. L. de Santiago.

Pero el enemigo contaba con numerosas fuerzas, entre ellas dos escuadrones que no se vieron más que subir: se rehace y pronto nuevas fuerzas vuelven á hacer el combate muy desigual, cargando sobre aquella inimitable infantería tres ó cuatro batallones que en más de mediá hora de lucha no hacen perder un palmo de terreno ni al de la Habana, ni á la compañía de Logroño. La Caballería en su retirada ve pasar un cordón interminable de camillas y de heridos, comprende que aquella infantería va á ser diezmada y no queriendo dejar á sus compañeros en tan grave aprieto, vuelven caras y con las tres secciones que quedan, se lanza otra vez al galope.

Al ver la Caballería, el enemigo retrocede precipitadamente pero se apodera del bosque desde donde hace un nutrido fuego y nuevos batallones empiezan á acosar la retirada y la de la infantería, hiriendo y matando á varios soldados y caballos, entre ellos el del coronel, quien volvió á montar rápidamente en el que generosamente le ofreció el capitán Frías, que á su vez montó en el de un trompeta que corría sin jinete. También fué herido por entonces el jefe de E. M.

Con dos compañías de su batallón y las de Logroño, se rehace el jefe de la Habana y empieza un nuevo combate que dura largo rato, pero cuya suerte había de ser forzosamente la de los anteriores.

La Caballería recibe nueva orden de cargar, pero más de tres horas de continuo batallar la habían dejado redu-

cida á unos sesenta jinetes que cumplieron con su deber volviendo caras, pero las cargas anteriores habían debilitado los caballos de tal manera, que apenas podían trotar y el ejemplo de los oficiales hacía seguir con dificultad aquella tropa tan cansada y castigada ya.

A pesar de esto, al divisar la Caballería se vió claramente la vacilación del enemigo, sostenido únicamente por la energía y las voces de sus jefes, pero todo inútil: en aquel momento preciso apareció sobre su flanco izquierdo y algo á retaguardia la cabeza de la columna de auxilio que enviaba el general Loma y que al romper un nutrido fuego dió la señal del fin de aquel combate y de la retirada de aquel ejército tan numeroso, tan aguerrido y que por más de cuatro meses había interceptado el paso á la capital de Alava.

¡Ah! ¡Si el general Tello hubiera en aquel momento podido disponer de cien caballos más, ó si accediendo á las súplicas del coronel del Regimiento de Talavera le hubieran dejado salir de Vitoria con dos escuadrones á cortarles la retirada!

El paso á la capital quedó desde luego libre y las consecuencias político-militares de aquel combate se dejaron bien pronto sentir.

La sorpresa que en el enemigo produjo la vista de los caballos en aquellas alturas; las ondulaciones del terreno que quitaban el alcance de las armas y que, tanto en el avance como en la retirada, dejaban muy pocos minutos expuesta aquella Caballería á la acción del fuego, explica fácilmente que no pereciera toda en aquel día. Con los caballos de mano, lento y penoso fué el descenso al pueblo al que se llegó casi de noche, pero allí había de recibir una de sus más preciadas recompensas que fueron los abrazos y aclamaciones de sus compañeros de columna y nada más grato para el hombre de guerra que verse alabado por el soldado que nunca se equivoca y hace siempre justicia.

Los escuadrones 1.º y 3.º siguieron durante toda la batalla en sus puestos con los demás Regimientos del Arma, sin que les ocurriese nada de que sea digno de particular mención.

Al siguiente día empezaron á llegar calurosas felicitaciones del General en Jefe y del cuartel general y por

telégrafo, de S. M. el Rey y del Gobierno, con el ascenso al empleo inmediato á los señores jefes y oficiales y una cruz pensionada, con un regalo de 25.000 pesetas para la tropa y otro de 5.000 pesetas del Ayuntamiento de Madrid. Circular de la Dirección de Caballería á los Cuerpos del Arma y Real orden relatando el hecho de Armas y disponiendo que sea publicada en la orden general del Ejército y leída por tres días consecutivos á las tropas de cada campamento, cantón ó guarnición. El desfile y la brillante alocución del General en Jefe al Regimiento formado delante de todo el Ejército en los campos de Gomecha próximos á Vitoria, de excepcional interés por la rectitud y severidad de carácter del General. Posteriormente la ampliación de gracias para los distinguidos y por último, el entusiasmo de los Regimientos del Arma, que por subscripción costearon un monumento en el cementerio de Miranda de Ebro, donde reposan los restos de los bravos que perecieron en aquella jornada.

C.

El anterior relato, cuya sencillez y modestia exceden á toda ponderación, no evita que en el hecho narrado resalte la heroicidad del coronel y la de cuantos oficiales, clases y soldados realizaron la hazaña, que constituye el timbre más glorioso de la Caballería á partir de la segunda mitad del pasado siglo y uno de los más honrosos de la historia de sus triunfos.

(N. de la R.)

Charla de Cuartel

La escena es en el dormitorio del segundo Escuadrón. Allí está sentado en una cama el sargento Martín Martín, rodeado de media docena de soldados entre viejos y nuevos, ó dicho en términos militares, entre veteranos y quintos. El sargento Martín es hombre como de cuarenta años, alto, recio, fuerte, derecho, con grandes bigotes y cara de mal humor, pero á pesar de tal aspecto tiene un fondo bondadosísimo y es servicial y tolerante en cuanto la disciplina lo permite. Trata á los soldados un poco rudamente, pero nunca hace daño; remedia por sí lo que puede, evitando disgustos á su Capitán, manda poco, da buen ejemplo, respeta y se hace respetar, y tiene sobre sus inferiores una autoridad moral muy superior á la oficial que le da su empleo. Es la crónica viva del Regimiento, recuerda tal cosa, y tal otra, y muchas más, que pasaron siendo Coroneles el señor H. el señor R. ó el señor T.; da antecedentes de veinte años atrás, y resulta así como un archivo dotado de inteligencia. Es además un curiosote de marca mayor, lee muchos libros, escucha las discusiones que sobre cosas de milicia se arman entre los Oficiales, forman juicio sobre ellas; y tiene pasión por lucir sus conocimientos dando conferencias á la tropa, charlando largo y luciendo su oratoria. Se encuentra en sus glorias cuando halla ocasión de soltar una perorata, y los que le escuchan con atención son siempre sus protegidos. A éstos, alguna que otra vez y como muestra de afecto, les nombra en diminutivo, así es que en el Escuadrón hay para él Pepitos, Manolitos, Juanitos, y un tal Silvestre más bruto que la reja de un arado, al que denomina, según los casos, Silvestruco, Silvestrín ó Silvestrón.

Como aquella tarde en el Regimiento no hay nada, a tropa ha salido á paseo y en el dormitorio no quedan más que el bueno de Martín Martín con sus ordinarios oyentes, el cabo de cuartel, los cuartereros, y alguno que otro soldado, perezoso ó aburrido. Uno de los discípulos le dice:

—Sargento Martín, bien podía V. contarnos alguna cosa.

—Con mucho gusto; ¿qué quereis que os diga?

—Mire V., aquellos que están allí andan cuestionando sobre lo que es una batalla, y yo digo que el que mejor puede saberlo es V. que ha hecho cuatro años de guerra, y habrá estado en muchas.

—No en tantas como crees, pero en fin, en algunas, sí.

—Bueno, pues de todo eso díganos lo que sepa.

—Os lo diré, pero ante todo es necesario enterarnos de si ha salido del Cuartel el Sr. Coronel, porque si no ha salido hay que estar con atención por si sube al dormitorio. Anda Pepito, anda á verlo.

Bajó Pepito, volvió á poco y dijo:

—No ha salido.

—Bueno, pues venid todos aquí, sentaos en las camas y os diré lo que recuerde.

Hízose lo indicado y ya sentados los seis que acudieron, mandó el Sargento:

—Silvestrico, estate atento á la puerta, y avisa si entra el Sr. Coronel.

—De eso ya avisará el cuarterero.

—¿No sabes que el cuarterero tiene que atender á todo el dormitorio, y que puede no verle entrar? Atiende tú, por que si entra hay que recibirle como es debido.

—Bueno, sargento Martín, atenderé.

—Eso es, y ahora, ¿qué quereis saber de batallas?

—Pues, lo que son.

—Vamos á ver, Mariano, ¿qué imaginas tú que es una batalla?

—Yo he oído que es una acción en que entran Infantería, Caballería y Artillería.

—¿Y tú, Perico?

—Yo creo que batalla es cuando mueren muchos.

—¿Muchos? Eso es según. Te gustaría asistir á tres ó cuatro batallas?

—No, señor.

—¿No quieres morir?

—No, señor.

—Y tú, Silvestre, ¿qué dices?

—¿Yo? que batalla es una cosa grande.

—¿Y querías tú estar en una batalla?

—En cincuenta.

—Eres un valiente. Por eso te quiero. Bueno, pues ahora os voy á decir, no lo que yo sé, sino lo que oí al Capitán Córdoba un día que hablaba de ello con otros Oficiales.

Los oyentes se acomodan en sus asientos, guardan silencio y prestan atención.

—Pues decía: acción de guerra y combate son palabras que significan lo mismo, pero en los combates, y por razón de su importancia, hay diferencias varias: el menor es el tiroteo y el mayor la batalla, y entre tiroteo y batalla, ó sea entre el menor y el mayor, están los medianos, que suelen llamarse escaramuzas, encuentros, choques y refriegas ¿Os vais enterando?

—Sí, señor.

—Un tiroteo ya entendéis lo que es, que tiran unos y tiran otros; sin empeñarse aquéllos ni éstos, y casi siempre sin orden de tirar y sin saber por qué tiran, y que gastados unos cuantos cientos de cartuchos, la cosa se acaba como se principió, sin que con ella se haya resuelto nada, una escaramuza es algo más, pero también combate poco importante; un encuentro, un choque, ó una refriega, son cosas algo mayores, y según los casos, los antecedentes ó las consecuencias, valen ó significan más ó menos, y, por fin, una batalla es la que se empeña cuando los ejércitos reúnen todas sus fuerzas ó una gran parte de ellas, y pelean, ó para acabar la guerra ó para terminar una campaña, ó para decidir un resultado importante de la misma campaña. Las batallas se ganan, ó se pierden, y á veces ni se ganan ni se pierden, y entonces se llaman batallas indecisas. Tú, el que hablaba de las tres armas, una vez íbamos escoltando un convoy, salieron los contrarios á quitárnosle, se hizo fuego un cuarto de hora, se tiraron ocho ó diez cañonazos, se dió una media carga y seguimos adelante. Nadie dijo que aquello fuera batalla. Otra; estábamos de avanzada, se armó un

tiroteo, |disparó un poco una sección de artillería que guardaba un puente, salió un Escuadrón, dió una galopada y paró el tiroteo. Tampoco dijo nadie que aquello fuese batalla. ¿Hablo claro?

—Sí, señor.

Pausa, el orador revista á sus oyentes, se fija en Manuel, y, Mira—dice—tú, Manolo, estas pensando en las musarañas, yo hablo para que sepais, para que os instruyais, para que no volvais al pueblo tan cerriles como habeis venido, con que atiende, ó márchate á pelar patatas. Y ahora sigo. Os decía que las batallas á veces se pierden, á veces se ganan, y á veces ni se pierden ni se ganan. Esto requiere su explicación.

El ganar una batalla se llama conseguir la victoria y el perderla, sufrir la derrota. No son iguales todas las victorias ni todas las derrotas. Cuando un ejército bate á otro quitándole las posiciones, y cogiéndole muchos prisioneros, la artillería, los bagages y todo lo demás, se dice que la batalla es decisiva y la victoria completa; cuando no le coge todo esto, pero sí una parte, es victoria también, pero no completa; y cuando ninguno de los dos gana, ó si gana alguno, es tan poco que nada se decide, la batalla resulta indecisa ó casi indecisa. Pero hay una cosa particular, y es que estas calificaciones no siempre son ciertas, y para que lo entendais en pocas palabras, os pondré un ejemplo. Suponed dos ejércitos, uno vencedor en todos los combates, otro siempre vencido; aquél orgulloso, atrevido y triunfante, éste desanimado y acobardado. Seguid suponiendo que este segundo se refuerza, se instruye y se disciplina; y llega otra batalla, y este mismo segundo resiste mejor, se bate más, es más enérgico, más valiente, y aunque pierde, se retira en orden, no se desbanda, y á los pocos días está en disposición de volver á pelear. Pues bien, en este caso no se sabe quién es realmente el vencedor, porque si bien los primeros se quedaron con el campo de batalla, no pueden menos de decir: «han resistido bien, en otra no sabemos lo que sucederá» y con esto se les achica el orgullo y se les bajan los humos; al paso que los segundos dicen: «nos han podido pero trabajo les ha costado, ya veremos en otra» y empiezan á ponerse altivos y á tener confianza. ¿Quién venció? La ventaja material es de los primeros, pero la moral

es de los segundos, que ya se consideran capaces de resistir, y aún de ganar, cosa que antes no pasaba.

—Y que es verdad—dijo Mariano.

—Tú tienen talento, chico—saltó el sargento—te voy á poner sobresaliente. ¿Vas á la academia de aspirantes?

—Sí, señor.

—Te recomendaré al Capitán para que te haga cabo á la primera vacante. Aprende Silvestre, ya ves á Mariano.

—Ya aprendo.

—Bueno. También os conviene saber qué es eso que llaman dispersión. Se dice que una tropa se dispersa cuando cada cual echa á correr por su lado; si la dispersión la ocasiona un ataque que no se puede resistir, lo dispersos están derrotados; pero si la dispersión es voluntaria, no causada por la violencia del ataque, y sí sólo para volver á juntarse en otra parte; ya no es derrota, sino maniobra para escapar del que pudiera derrotarles si se empeñaran en resistir. Mucho ojo con eso, chicos; que cuando hay una guerra así, lastropas se revientan; y aunque parece que ganan siempre, se encuentran al final con que lo ganado es muy poco ó nada; los soldadós se cansan, enferman, y todo el Ejército se va al hospital. Decía D. Cristóbal Palacios, el primer Coronel que yo tuve: ¿Quereis saber si habeis ganado ó perdido? Mirad las caras de los soldados. Si les veis contentos, alegres y decidores, habeis ganado, aunque la pérdida haya sido crecida, pero si los veis callados, tristes y macilentos habeis perdido, aunque os hayais quedado con el campo de batalla y hecho prisioneros.

El orador se detiene para tomar fuerzas. Durante la pausa oye tras de sí ruido como de algo que se cae. Sin volverse pregunta:

—Mariano ¿qué es eso?

—Que el cabo Marcos y Romualdo Pérez están forcegeando y han tirado una cama.

Vuélvese el sargento y con voz un poco recia dice:

—Cabo Marcos, tenga V. formalidad y hágase respetar, y tú, Romualdo, mucho ojo, no sea que luego la pagues, el cabo es superior, y las cosas de juego se cambian pronto en cuestión de disciplina.

—Es que somos de la misma quinta—contesta el cabo—y paisanos y amigos, no tenga V. cuidado.

—Sí que le tengo, estaos quietos y no haya que sentir.

Otra pausa.

—Tú, Silvestre, ¿estás atento por si entra el Sr. Coronel?

—Sí, señor.

—Pues volviendo á eso de las batallas, os diré que unas se llaman de posición y otras de encuentro. Las de posición son aquellas en que un Ejército va deliberadamente á buscar á otro, y á echarle de donde está, que siempre es sitio fuerte ó fortificado; y las de encuentro son cuando los dos Ejércitos van marchando, y se encuentran inopinadamente en los caminos. Estas batallas no deben ocurrir nunca, porque una exploración regular basta para que cada una de las partes conozca, sino en detalles, á lo menos en conjunto las maniobras de la otra lo suficiente para que el choque no se verifique de improviso. Además, las batallas de encuentro suelen trocarse pronto en batallas de posición. por que una de las dos partes, la más débil, conoce su debilidad, suspende su marcha, y se aprovecha de todo lo que hay en el terreno para defenderse y evitar que la peguen una soberana zurra.

—Diga V., sargento Martín, ¿qué tal se come en la guerra?

—Ay, hijo, ¡qué punto tocas! ese es el dedo malo. En la guerra se come bien algunas veces, muchas mal, y remuchísimas muy mal.

—Pues entonces...

—Aguarda, aguarda. Hay días en que no se come, y se tiene la barriga como un farol. Ya me ha pasado á mí. Y eso que los generales hacen cuanto pueden porque la tropa esté bien alimentada, pero las complicaciones de la guerra son muchísimas y todas van contra el estómago. Así es que hay casos en que el más pintado no tiene otro remedio que aguantar y apretarse el cinturón. Y en verdad os digo, que si no hay buena ración es imposible batirse bien, y que más valen y más pueden sesenta mil hombres bien comidos, que ochenta mil hambrientos y débiles, pues á las dos horas de combatir estarán sin fuerzas, y no podrán dar un ataque recio ni resistirle si se lo dan á ellos. Añadiré otra cosa; que pueden más, pero mucho más, cincuenta mil bien instruídos, bien

ejercitados, y bien despiertos, que cien mil con poca instrucción, poca práctica, y aturdidos, soldadillos de nada, rebaños de corderos que al primer choque un poco caliente no saben más que echar á correr, tirar las armas y dejarse coger por manadas. Los batallones y escuadrones improvisados son un desastre seguro, si se les echan encima tropas formales y que saben el oficio. Os podría contar de esto muchos casos, pero no lo hago porque un día que el Capitán Córdoba los contaba, salió el Capitán Conde y riéndose le llamó... ¿Cómo le llamó, señor? Ah ya me acuerdo, le llamó *erudito*. Yo no sé lo que es erudito, pero por el tono con que el Capitán Conde lo dijo, me parece que ha de ser algo como presumido ó vanidoso, y yo no quiero que penseis que os digo estas cosas por vanidad ó por que presuma saber más que otro.

Otra pausa; el sargento oye tras sí un ruido estrepitoso.

—¿Qué es eso, Silvestre?

—Que el cabo Marcos y Romualdo se están pegando.

—¡Voto va!—gritó Martín—¡Romualdo! ¡Cabo Marcos!

Pero ni uno ni otro estaban para atender á gritos, y se solfeaban que era un contento.

Levantóse el sargento y corrió allá á tiempo que los dos reñidores caían, el cabo debajo.

—¡Por vida de...! siguió Martín—suelta, Romualdo, ó te crucifico.

Pugnaba Martín por que se soltasen y apaciguasen, cuando se oyó la voz estentórea de Silvestre gritando:

—Escuadrón, el Sr. Coronel.

Aquello fué Troya. Desasiéronse los combatientes, quedóse Martín hecho una estatua, los demás se cuadraron y descubrieron, y el Coronel, con el Ayudante que le acompañaba, se paró á un paso de la puerta. Todos estaban á cual más serios. Buen cuadro para una instantánea.

—¿Qué es esto, sargento Martín?

—Nada mi Coronel, que Romualdo y el cabo Marcos se pegaban.

—¿Y eso es nada? ¡Insubordinación, maltrato á superiores! ¿Eso es nada? ¿Cómo ha sucedido tal cosa estando V. aquí?

—Mi Coronel, estaba explicándoles á éstos...

—V. siempre con sus explicaciones ó sus charlas. V. ha debido vigilar... evitar... prevenir...

—Mi Coronel...

—Y arrestarles á los dos.

El pobre Martín estiraba la cara, movía las manos, guiñaba los ojos y no sabía qué decir.

—¿Quién ha pegado el primero?

—No lo sé.

—El cabo—saltó Silvestre—el Cabo le dió un bofetón á Romualdo.

Dió el Coronel algunos pasos por el dormitorio como reflexionando, se paró á poco, y dijo á Martín con voz tranquila, pero severa.

—Lleve V. á los dos al Oficial de guardia, y dígame, de orden mía, que ponga al soldado en el calabozo, y al cabo en la prevención. En seguida de hacerlo suba V. á mi despacho.

Salió el sargento llevando por delante á las dos víctimas, y el Coronel salió también con el Ayudante, después de revistar ligeramente el dormitorio.

—Me parece que al Sargento Martín no le quedarán ganas de hacer más explicaciones—dijo Silvestre.

—¿Da V. S. su permiso.

—Adelante.

—Aquí estoy, mi Coronel.

—¿Han quedado esos dos trastos donde mandé?

—Sí, señor.

—Sargento Martín; puesto que V. ha visto lo sucedido debiera, al entrar aquí, haberme traído el parte por escrito, para formar sumaria é imponer los castigos que marca la Ordenanza. ¿Lo trae V?

—No, señor.

—¿Por qué?

—Por que... por que...

—Por que le gusta á V. andar siempre con paños calientes, por que no castiga V. nunca como es debido; por que tolera que falten y que se atrevan, por que con sus años todavía no tiene carácter.

—Mi Coronel...

—Tiene V. más de padrazo que de militar.

—Mi Coronel, son unos chicos.

—Y V. el padre de los cincuenta ó sesenta chicos que

cada año vienen al regimiento. ¿Qué tiene V. que decir á esto? Vamos, explíquese V.

El sargento permanecía cuadrado y respetuoso, el Coronel se mostraba enojado, aunque no mucho. Y repitió.

—Vamos, explíquese V.

—Si V. S. me da permiso.

—Sí señor, lo doy.

—Pues le diré á V. S., ya que me lo permite, y con todo el respeto que V. S. merece, que los quintos que vienen tienen en el regimiento no un padre, sino dos.

—¿Cómo dos?

—Sí, señor, yo soy el uno.

—¿Y el otro?

—El otro es V. S., mi Coronel.

—¡Sargento Martín!

—Sí, señor; V. S. ha visto el caso, y V. S. podía mandar formar la causa sin necesidad de mi parte... y V. S. no lo hace. Luego, si yo soy padre, V. S. también lo es.

El Coronel se volvió para contener un ímpetu de risa.

—Y V. S. tendrá al uno seis días en la prevención, y al otro otros seis en el calabozo, y los pondrá en libertad, y les llamará y les reprenderá fuertemente, amenazándoles con mandarles á presidio si vuelven á dar que hacer... y se acabó. Y por eso digo que si yo soy padre, V. S. también lo es... porque no haría más un padre por sus hijos.

El Coronel se quedó sin saber qué contestar. La cara enojada se trocó en benévola; miró á Martín medio sorprendido, medio afectuoso, y le dijo:

—Vaya V. con Dios.

—A la orden de V. S.

Salió Martín frotándose las manos de contento, y encaminóse al dormitorio; pero en el camino le ocurrió la idea de que sus discípulos le preguntarían qué le había pasado con el Coronel, y no sabría qué decirles. Paróse un poco, pensó, y dijo:

—Ya sé.

Siguió andando, llegó y entró muy contento.

—Buena la habrá llevado V., Sargento Martín.

—No.

—Vaya, no lo disimule V.

—Nada, ya sabeis que el Coronel es un buen señor,

—¿Pues qué ha ocurrido?

—Pues que llegué, entré, me preguntó cómo andaba de salud, y le dije que bien; que si fumaba buen tabaco, y le dije que igual al suyo; si gastaba buenos fósforos y le dije que como los suyos; si echaba muchos cigarros, y le contesté que los mismos que él; y otras cosas que resultaron iguales las mías que las suyas; y como resultaron iguales me dijo que «muy bien»—Y nada más.

—Pues está V. en grande.

—Si que lo estoy. Ea, chicos, mañana si no hay instrucción, revista ó paseo de caballos, otra conferencia.

L. MARISCAL.

PROYECTOS NUEVOS

Es realmente curioso el fenómeno que desde hace algunos años se observa en el elemento militar español. Convencidos de que la constante imitación y el plagio de las teorías, prácticas y costumbres extranjeras nos ocasionó más males que bienes, porque nuestro país es esencialmente distinto de todos los demás y porque son pocas las reformas que en él pueden implantarse con seguridad de que la adaptación sea inmediata, nos hemos lanzado por tortuosos senderos en busca de originalidad para la solución de algunos asuntos, sin volver la vista y sin enterarnos de lo que en ellos han resuelto ya las naciones más adelantadas.

Cuando empezaba á notarse el beneficioso resultado de la Academia general, cuando los Estados Unidos se disponían á crearla y en Francia se hablaba ya de la necesidad de que toda la oficialidad estudiase algunos años en el mismo Centro para combatir la desunión moral que tan tristes consecuencias produce en el ejército de la vecina república, nosotros suprimimos aquel Centro porque los planes de estudios no respondían al objeto de su creación, encontrando más fácil la supresión que la reforma.

Cuando todos los ministros de la Guerra piden, en los diversos países, el aumento de la Artillería y de la Caballería por creerlo necesario para hacer la guerra en la forma que la composición de los ejércitos modernos determina, nosotros pensamos en la reducción de uni-

dades y tenemos dichas dos Armas en estado de relativo atraso.

De la misma manera, mientras en todos los ejércitos se piensan en aumentar las condiciones defensivas de la Caballería y se dota á ésta de ametralladoras para que el poder ofensivo sea también mayor, en España hay quien piensa en dar á la Caballería armas de fuego ligeras que llámense pistola automática, fusil-lanza, etcétera, etc., en todas partes han sido ya desechadas por resultar inútiles para el combate.—Antes de seguir, y para que nadie pueda creer que en la forma de expresarnos va envuelta la menor censura contra los que tal opinan, apresurémonos á manifestar sincera admiración y adhesión á los jefes y oficiales que dedican su ilustrada inteligencia á trabajar por el Arma. Entusiastas por todo lo que indique cultura y progreso, les ofrecemos el modesto apoyo moral y material que en nuestro entusiasmo puedan encontrar, única condición sobresaliente entre las que pobremente poseemos. Pero natural es que emitamos nuestro parecer por si pudiera servir para que la opinión no continúe por un camino á nuestro juicio equivocado.

Las heroicas cargas de los tiempos del primer imperio, cuando los fusiles alcanzaban 200 metros y las granadas caían á un kilómetro de las bocas de los cañones, en la Historia quedarán para perpetuo recuerdo. La instrucción de nuestros jefes y el concepto que hoy se tiene de la responsabilidad del mando harán imposibles cargas como la de la guardia imperial y coraceros franceses gestionados por Ney en el loco empeño de vencer la resistencia de las tropas inglesas en Waterlóo; tampoco debe pretender la Caballería una persecución tan imposible como la que los mismos ingleses trataron de hacer en Balaklava; pero ¿quién duda que nuestros soldados pueden y deben sacrificarse como los coraceros franceses en Reichshoffen? ¿No podrá repetirse el reconocimiento que del ejército de Mac-Clellan hizo el general Stuart en la guerra de Secesión, volando ferrocarriles sosteniendo diarios combates y recorriendo grandes distancias? ¿No hay ya lanceros como los de Treviño?

De la táctica deben desaparecer las grandes masas de Caballería, es verdad, ya no pueden volver las cargas á

lo Murat; pero no es el armamento moderno quien lo impide; lo aconseja la poca utilidad que con tan grande esfuerzo se consigue y la experiencia adquirida en las maniobras francesas del 1901. Cuando un gran contingente de tropas á caballo tenga que proteger una franca retirada como la de Reichshoffen, y esto si puede suceder, no cargarán 3.000 caballos en línea, (pues sólo se hace en Chalons, buscando un efecto teatral); las unidades ó fracciones demostrarán su poder sucesivamente. Supongamos este caso, ó el de la lucha de las fuerzas de caballería exploradora de dos ejércitos enemigos. Preparada la carga con el fuego de la artillería ó infantería, ó simplemente con amagos y falsos ataques cuando aquél no sea necesario, se lanzan los jinetes al ataque con los siguientes recursos: caballos que, enardecidos por el ruido, la velocidad y el temperamento que los jinetes sin darse cuenta les comunican, recorren á la carrera el espacio que los separa del enemigo; sables ó lanzas que esgrimidas con energía y habilidad en el momento del choque sembrarán el pánico y producirán seguro y mortífero efecto en las filas del contrario; y sobre todo ello, el vértigo de que son presa los jinetes y la fuerza moral que en el furor de la pelea adquieren al sentirse los más fuertes.

Se dice que esta energía moral la perderá hoy la Caballería por las bajas que necesariamente ha de producir la infantería con su fusil de carga rápida, y con esto no podemos mostrarnos conformes. Ni se ha de luchar siempre en llanuras despejadas como las de Castilla, ni el fuego de la infantería es eficaz á más de 700 metros, á pesar del alcance de los fusiles modernos, ni es tan grande el número de impactos, que aún en los campos de tiro consiguen los infantes, para que pueda inspirar terror. Hoy cargará la Caballería como cargó en más de una ocasión en la guerra del Transvaal, y aunque en las últimas campañas se ha demostrado que no se pueden esperar del fusil moderno los resultados que todos nos prometíamos, si así no fuese ¿ibamos á conservar nuestra fuerza moral con sólo el poder material de una pistola? ¿En dónde está ese poder?

De un alcance eficaz menor de 200 metros, nuestros jinetes tendrían que manejarlas en el último minuto de

la carga. En menos de un minuto habrían de hacer con ella seis ó siete disparos y no perder el necesario aplomo para sustituirla por el sable en el preciso instante de usarlo, y cuando el vértigo, que la velocidad produce, ha llegado á su período álgido. Admitiendo que los jinetes bien instruídos pueden hacer dicha sustitución con facilidad; ¿cuántas bajas ocasionarán al enemigo? Manejada la pistola por una mano que espera con ansiedad el momento de coger el sable como arma más segura para la lucha, no podrá hacer buena puntería. Montado el jinete y marchando al aire de carga, difícilmente podrá dar en el blanco, y esto se verá en el campo de instrucción en donde no se nota tanto el temblor á que la frecuencia del pulso da lugar, ni se pueden figurar los obstáculos que en las cargas verdad han de irregularizar la marcha. Si se ha de manejar la pistola con la mano izquierda es seguro que se matarán más caballos propios que soldados enemigos, y grande el apuro de los heridos cuando revolcándose en el suelo, vean morir á sus compañeros, víctimas de los disparos de los que cargan después de la fracción á que pertenecieron. Pasamos por alto además, que por la delicadeza del mecanismo y por el mal estado de las municiones, cuyo consumo es pequeño, hemos podido notar en campaña que en las ocasiones de verdadero peligro, cuando el oficial ha tenido necesidad de hacer-uso del revolver, no pocas veces falló el tiro y oficial hubo que convirtió el arma de fuego en arma arrojada; y escusado es decir lo que ocurrirá con las pistolas que son de mecanismo más complicado.

En Inglaterra arman la Caballería con el mismo fusil corto que para la infantería adoptaron; en vista de que el fuego de ésta no es eficaz y resulta inútil á grandes distancias. Francia, imitando á Alemania, dota de ametralladoras Hotchkiss á las divisiones independientes y dice en su nuevo reglamento que «el uso de la carabina, unido á la acción moral de los jinetes, asegura la independencia de la Caballería y aumenta sus condiciones ofensivas», pues, de las últimas maniobras dedujeron los franceses que la misión de nuestra Arma debe ser aún más compleja y que para los infinitos cometidos que está llamada á desempeñar en campaña tendrá que combatir en muchos casos como la infantería, pues á ello le da

derecho el poseer un arma de fuego de tan buenas condiciones como la de los infantes, ya que está demostrado que éstos no deben disparar á mayor distancia que la que la carabina tiene de alcance eficaz.

Instruyamos nuestras tropas para cargar con el sable ó con la lanza; dígaseles y hágaseles ver que al lado de ellas van poderosas baterías que con su fuego aterrador harán callar muchos fusiles; enseñemos el manejo de la carabina como se debe, estudiemos las ocasiones en que de ella puede hacer uso la Caballería y veremos que son muchísimas; déseles á los lanceros el mismo modelo de arma de fuego que usan los cazadores y suprimaseles el sable, pues como enseña la nueva táctica francesa, todas las fuerzas de Caballería deben saber echar pie á tierra para combatir. De este modo conservará el jinete la fuerza moral que debe tener quien posee mayor movilidad y más armas y tan buenas, prácticamente como las que maneja la infantería.

ANTIGONO

¡ALERTA!

Estudio sobre la misión de la Caballería,
por el comandante H. L., traducido
por J. M. del B.

(Continuación).

La incesante, la obscura evolución de la guerra ha salido por un instante de las tinieblas. Mientras que la tenemos delante, volvámonos todo ojos para mirarla.

Ignorábamos antes de la campaña Sud-Africana, pero sabemos ahora, á menos de separar nuestra vista de sus patentes hechos, lo que vale el fusil de tiro rápido y sin humo, cuando lo manejan hombres de sangre fría, de iniciativa y de resolución.

Entre las manos de gentes de tal temple, que tienen el valor de renunciar á la pasividad, queriendo y sabiendo avanzar bajo el fuego; el fusil actual, he aquí el hecho nuevo y capital, puede cuando se acerca suficientemente, reemplazar el asalto al arma blanca. Al llegar á cortas distancias, vale tanto como el cuchillo al pecho.

Así se explican esas marchas ofensivas de combatientes sin bayonetas, envolviendo y haciendo capitular á á tropas superiores en número, pero pasivas y en masa.

Otro nuevo hecho: una línea en la que se guarnezcan con fuegos algunos puntos bien escogidos, es tan fuerte en sus intervalos, como en los salientes ocupados.

Así se comprende la facilidad con que se ha cortado la retirada á los grupos de caballería que iban de descubierta. Estas descubiertas no lograban percibir nada con los ojos; pueden decir que al llegar á determinada zona, han visto caer sus hombres y sus caballos. ¿Pero de dónde partían las balas? ¿Eran disparadas por una insignificante cortina de tiradores ó por gruesos efectivos?

Misterio absoluto.

Brutalmente puesta frente á estos nuevos hechos, la caballería inglesa se ha desconcertado. No ha visto nada porque solo ha encontrado lo invisible; no ha cargado porque solo D. Quijote cargaría á lo desconocido: ha ca-

pitulado algunas veces porque al verificar su servicio de exploración, se encontraba de repente rodeada por un círculo de fusiles invisibles y este círculo misterioso, pero infranqueable á caballo, se estrechaba sin cesar.

Se nos dirá, «¿qué importa? No estamos destinados á medirnos con los Boers. No tenemos por qué preocuparnos de sus procedimientos más ó menos extraños, sino de la táctica de los ejércitos europeos, que es idéntica á la nuestra».

Cuando los ejércitos europeos carguen sus nuevos fusiles, se verán bien pronto precisados, desde las primeras escaramuzas, á adoptar la táctica que á esos fusiles corresponde.

Entonces ¿es que ya no cargaremos más?

¿Cómo no? Cargaremos, porque no siempre tendremos delante maestros en el empleo del fusil último modelo.

Esta misma arma puesta en manos de un chino se convierte casi en inofensiva, porque su valor depende de las cualidades del que la usa. destreza, intuición del terreno, entereza, iniciativa, valentía; en dos palabras, alto valor *físico y moral*.

Ahora bien, los ejércitos europeos se aproximarán tan pronto al Chino, como al Boer. Compuestos en gran parte de hombres acostumbrados á la vida de la ciudad, á ocupaciones sedentarias, al bienestar de la familia, y cuyas aptitudes físicas han disminuído en cuanto su intelectua- lidad ha ganado, son, estos ejércitos; inexpertos, nervio- sos, impresionables, exaltados un día, deprimidos al si- guiente. Pues bien, cuando por los indicios que no enga- ñan, comprendais que la moral de nuestros enemigos se acerca al Chino; entonces, cargad! No háy arma en caso tal, que valga lo que el caballo. Por ejemplo: cuando en un desfiladero que desemboque en terreno abierto al que nadie se atreve á asomarse, porque la muerte ha sentado en él sus reales, veais amontonarse y estrecharse los 1.º, 2.º, 3.º etc... escalones de la infantería, destinado cada uno á empujar al que le precede, como si jamás fuese determinado el movimiento hacia adelante por el empuje de atrás; cuando cada uno de ellos se detenga paralizado delante de la misma fatídica línea; entonces, brotar de la tierra, ó caer del cielo, pero surgir, jinetes! Aplastad el rebaño hasta que pida misericordia.

Peró cuando esos ejércitos que son inteligentes, generosos, susceptibles de exaltarse con el menor acontecimiento favorable, se aproximen al Boer, cuando empleen sus fusiles modernos con precisión y energía, no ir á aconcharos en un rincón, ni á moveros en el vacío, quejándoos de que nada puede hacer la caballería. Nada podrá hacer con la vista, el choque y el arma blanca; todo lo podrá con el caballo y el arma de fuego.

No nos gusta, y se concibe, el combate á pie. Delante de los inofensivos fusiles de las maniobras, no nos encontramos dispuestos á echar pie á tierra para arrastrarnos, pesadamente equipados, por las tierras labradas, experimentando la sensación de decadencia y malestar que debe sentir el pájaro á quien han cortado sus alas.

Peró hay que luchar contra esta natural repugnancia. No se trata de averiguar si es ó no propio del arma combatir á pie; se trata de cooperar útilmente en todo momento, en cada terreno, en cada circunstancia al esfuerzo común. El espíritu del arma no estriba en no bajarse nunca del caballo; estriba en ser emprendedores, en la necesidad de obrar, en saber elegir con arte qué medios deben ponerse en juego para que la acción produzca todo su efecto. Ya no estamos en los tiempos de la Guerra con encajes (1); deplorémoslo, pero puesto que no lo podemos remediar, aceptemos la realidad. Estamos en una época en que el enemigo se echa al suelo, se arrastra por el polvo ó el lodo, se confunde con la tierra, y desde sus invisibles escondrijos, se encarniza contra todo blanco perceptible, con un fuego que puede ser muy preciso. Nuestra táctica actual no corresponde al modo de combatir de este enemigo.

Desde hace mucho tiempo nuestros procedimientos de maniobras pregonan su inverosimilitud.

En la descubierta, por ejemplo, la caballería proporciona al mando informes de asombrosa precisión. Los oficiales de reconocimiento circulan con tranquila heroicidad por entre los sables de los jinetes y las balas de los infantes enemigos.

(1) Nombre con que algunas veces designan los franceses las guerras de la época de Luis XV en las que los oficiales hacían gala de presentarse, para combatir, ataviados con el mismo lujo que en los actos palatinos.

Se instalan en esa zona de muerte, redactan á sangre fría sus partes y los confían á estafetas que atraviesan de nuevo, sin pestañear, los mismos peligros. Estos partes llegan sin contratiempo á sus destinatarios, que los reciben como cosa corriente y debida, extrañando tan solo, lo que han tardado; son explícitos, manifiestan no solo cuanto el oficial ha visto, con bravura y suerte inverosímiles, sino cuanto ha podido inquirir, merced á las muchas indiscreciones que descubren, generalmente, el secreto de nuestras maniobras.

En la guerra, cambia la decoración.

«El fracaso de la caballería, sobre cuya exploración se habían fundado las esperanzas, fué tan completo, que las tropas dejaron de confiar al arma su seguridad. Después de las acciones de Elands-Laagte y de Nicholson's Neck, el Mando Supremo se abstuvo de destacar á vanguardia del frente los elementos de descubierta» (REVUE DES DEUX MONDES 15 Junio 1902. *Algunas enseñanzas de la guerra Anglo-Boer*).

Es duro, pero innegable; la táctica universalmente adoptada hasta ahora por la caballería, no ha podido sostenerse ante la piedra de toque de la guerra hecha con las modernas armas de fuego empleadas en el sentido de su nueva potencia. Demos mayor amplitud y elasticidad á esta táctica, cogida al desprovisto por la evolución de la guerra. Cuando no podamos ver con los ojos, hagamos luz con la carabina. Cuando no podamos atacar con el choque y el arma blanca, ataquemos con el caballo y el fuego. Esta es la única evolución. En teoría parece sencilla; en la práctica habrá muchas dificultades que vencer, si ha de inculcarse en los hábitos de la caballería.

Jinetes ligeros de exhuberante vida, de espíritu dúctil, despierto, alerta, semejante al tipo de caballos de vuestro instituto; vosotros seréis los primeros en comprender que los nuevos derroteros que se nos presentan, son los únicos que podrán, desde ahora, ofrecer libre curso á vuestras brillantes aptitudes. A los dragones, les costará más trabajo adaptarse á ellos. En un ejército de tradiciones, como es el nuestro, hay que tener en cuenta el pasado, y los dragones tienen siempre presente lo que creen su mancha de origen. Se mostrarán, pues, más intransigentes que los

húsares y soportarán con menos filosofía que se les lance el sarcasmo inepto de «infantes montados».

En cuanto á los coraceros, soberbios en sus armaduras de los tiempos medioevales, contemplarán con desdeñosa curiosidad desde lo alto de sus corceles á sus camaradas, cuando, por supuesto táctico, se arrastren á veces por los ásperos surcos. Satisfechos de considerarse como los últimos jinetes, continuarán con convicción y majestad á hacer «*por Secciones derecha ó izquierda*» hasta el día que estalle la guerra. Entonces, si su buena estrella les protege, evitarán tal vez la capitulación en campo raso y podrán, cargando á lo desconocido é invisible, caer en sublime postura, no sin gloria y sin honor, pero sin utilidad, desgraciadamente.

Oficiales de caballería cuya alma es por demás grande para ser embargada tan solo por la rutina del servicio, por el *Sport* y por los triunfos mundanos. ¿Queréis que vuestra arma sea brillante y elegante; (1) puesto que tal es su misma esencia, pero la quereis sobre todo poderosa, temible y siempre dispuesta al triunfo.

Reflexionad, pues.

Si nuestro enemigo de mañana llega á comprender sus nuevas armas de fuego y á emplearlas con eficacia; si se aleja del Chino y se acerca al Boer, ¿estais seguros de explorar y de combatir con vuestros actuales métodos mejor que los jinetes ingleses, que emplearon los mismos? No, no teneis tal seguridad. Manos á la obra, pues, aprender á servir de nuestras carabinas; lo podeis si quereis, y al arma de fuego opondreis el arma de fuego.

Tranquilizaros; flamantes dragones, nadie piensa en convertirlos en infantería montada.

El ejército francés necesita una buena, una verdadera caballería, que no desheche absolutamente nada de su

(1) No extrañen nuestros compañeros el adjetivo. La caballería francesa, al igual de otras de Europa, tiene el prurito de vincular en su oficialidad la distinción y la elegancia, reclutándose en su mayor parte entre las familias más distinguidas, procurando sobresalir por todos conceptos, incluso en su indumentaria y siendo modelo de corrección. Muy diferente es en ellas «ser de caballería» de lo que en tiempos no lejanos, se pretendía que esta frase significase entre nosotros.

actual culto por su espíritu de cuerpo, por la carga y el arma blanca; pero que cuando sus ojos, su potencia de choque y sus sables le sean inútiles, prefiera á la inacción, el arma de fuego y sepa aprovecharla; no copiando torpemente á la infantería, sino empleando sus peculiares procedimientos, basados como cuanto la atañe, en el caballo.

Ejemplo: en maniobras, batiendo el campo, llegais al contacto del fuego. Deteneos, pues en campaña no seguiríais adelante, pero deteneos como la marea que sube y que al encontrar un obstáculo lo convierte en islote, antes de sumergirlo.

En el sitio que las balas hubiesen empezado á silbar: Alto! dejar un grupo de tiradores á pie, con misión de ocultarse, de observar, de reconocer cuanto sea visible, de avanzar lentamente, pero sobre seguro. Después, aprovechando la rapidez de vuestros caballos, lanzar otros grupos de tiradores á derecha é izquierda. A fuerza de extender vuestra línea de fuego, llegareis á un punto donde vuestra presencia no será recibida por las balas enemigas. Entonces os bastará avanzar para cojer de flanco la línea enemiga, su resistencia cederá abandonando el islote antes de que sea sumergido; la cortina se habrá descorrido; cuando vuestros ojos no podían ver claro, vuestras carabinas han despejado la situación.

Otro ejemplo: La batalla está empeñada en toda la línea, desde hace largas horas la infantería y la artillería están en lucha; por vuestra parte habeis conseguido rebasar un ala y amenazar un flanco, pero ha sido en vano; vuestro movimiento envolvente, se ha descubierto y flanqueadores invisibles hacen blanco en cuanto se destacan vuestras enormes siluetas; además, entre ellos y vosotros el terreno no es «para caballería». Pues bien, en vez de esperar filosóficamente la terminación de las maniobras, coged vuestras carabinas. Siempre que la combinación caballo y arma blanca se hace imposible, hay que recurrir á la otra: caballo y arma de fuego. Colocar grupos de tiradores en puntos hábilmente escogidos; formar así una línea extensa, agresiva, decidida á ir hacia adelante y á envolver. Entonces se verá positivamente amenazado el flanco enemigo por uno de los más graves peligros; pues recordar el nuevo hecho sentado: una tropa algo concen-

trada puede verse obligada á rendirse por asaltantes inferiores en número, pero que han sabido envolverla y llegar á la distancia en que cada disparo vale una estocada.

Establecer rápidamente por medio de grupos bien colocados, á grandes intervalos una extensa línea de fuego, ofensora, que rebase; sostenerla si es posible por cañones y ametralladoras, guardando sus flancos y retaguardia con tiradores y con reservas á caballo: he aquí lo que debe hacer hoy en día nuestra caballería siempre que no pueda emplear sus ojos, su potencia de choque y sus armas blancas. Ya se trate de exploración, de red ó cortina, de batalla, ó de persecución, el arma de fuego se nos ofrece cuando el arma blanca no es aprovechable y la táctica del fuego consiste sencillamente en desparramar rápidamente un cordón de grupos á pie. La extensión de la línea, su densidad, los intervalos que separen los grupos variarán en cada caso, lo que no debe variar de uno á otro de sus extremos es la decisión de marchar adelante.

Hay un abismo entre esta táctica del fuego, por sencilla que sea, y nuestros hábitos de maniobras que se reducen á situar una Sección á pie detrás de una barricada, para la defensa pasiva. Vuestros hombres son franceses y jinetes, su doble naturaleza es ofensiva y les pedís defensiva y pasividad. A esto contestan con instintiva repugnancia hacia el combate á pie, con obsesión de volver á montar, y tienen razón. Por el contrario, haciendo practicar la línea de fuego extensa, ofensiva, envolvente, despertaréis en ellos el instinto de una raza que soportó la formación sin que le guste, y cuya sangre no se enciende más que al entregarlos sin cohibirlos, á su afán de ir adelante. Este avance no es ya la furiosa acometida á la bayoneta que los jinetes no podrían tratar de imitar sin renunciar á sus espuelas, pues donde el asalto es posible, la carga ha de lanzarse. El avance á pie, cuando asalto y carga son impracticables, consiste en ganar por grupos 20 metros, si el terreno los presenta; por tiradores sueltos, que se arrastran, dos ó tres de un salto, echándose y desapareciendo antes y después de ejecutarlo, cuando el terreno no ofrece resguardo alguno. El objetivo de todos conocido, sin necesidad de más ordenes, es llegar á la distancia en que las balas cesan de perderse para hacerse dóciles como bayonetas, distancia en que el enemigo pide

misericordia, por que no puede ya levantar la cabeza y que aún con el rostro pegado al suelo siente que la muerte roza sus cabellos.

Esta audaz ofensiva á pie contra un enemigo más numeroso, mejor dicho, contra el enemigo á secas, sin ocuparnos de su fuerza, nos está reservada á los jinetes, sólo á nosotros, porque nuestros caballos nos han trasportado de una galopada al punto favorable en el que esperábamos cargar. La carga no resultaba oportuna, y esos mismos caballos nos han dado la movilidad necesaria para entablar el combate á pie de gran extensión, por unidades sueltas y ligeras, sin amontonamientos de numerosos y por ende, pesados efectivos que solo la infantería puede manejar en sentido de la profundidad. Por último, también son nuestros caballos quienes nos aseguran la posibilidad de evadirnos para volver á empezar más allá, cuando el golpe resulte en falso, cuando el enemigo tome también de flanco nuestro intento envolvente.

El día que los jinetes sepan emplear así sus armas de fuego, el mando podrá confiar sin temor, magníficas misiones á sus destacamentos. La famosa partida de cien caballos del primer Imperio renovará sus hazañas. Empleando la posibilidad de hacerse invisible, con la potencia de sus carabinas y la velocidad de sus caballos, será muy difícil cogerla. Podrá por lo tanto alejarse de los suyos, ir de descubierta ó lanzarse entre las líneas de comunicación del enemigo, para volar sus ferrocarriles, esas arterias de los modernos ejércitos.

Jóvenes oficiales de caballería, pensad en esto. Cuando teníamos vuestra edad, respondimos con alma y vida al llamamiento de los que han logrado dar cima á la hermosa obra de trasformar en una caballería suelta, manejable, vibrante de entusiasmo, la pesada y acompasada de 1870. A vosotros corresponde ayudar ahora á los que quieren armonizar nuestra arma con las exigencias tácticas del día. Estas exigencias son inapelables. Pueden entusiasmar ó aborrecerse, pero hay que acatarlas. La caballería debe subordinarle su modo de ser, ó renunciar á su existencia.

Mayo de 1903.

J. M. DEL B.

(Traducido del francés).

LAS NUEVAS REMONTAS

Centros técnicos del Arma y modelos del Estado.

(Continuación)

Supuesta la yeguada, sus productos hasta un año y terrenos para sostenerlos, continuaremos en la misma forma con los potros de 1 y 2, basándonos en la ración de Grandeau cuya alimentación cambia de aspecto suprimiendo la avena como indicamos anteriormente, siendo ésta: «(De 1 á 2 años; de primavera á otoño: pastos succulentos—en invierno 6 á 9 kg. heno y 3 paja)—(De 2 á 3 años; primavera á otoño: pastos—invierno 6 á 9 kg. heno y 5 á 8 paja)» con lo cual sienta ya taxativamente que la recría es mixta y es sin duda la que mejores resultados debe dar (1), pues del sistema en pastoreo citaré para los aficionados la opinión del ilustrado Veterinario D. Pedro Moyano, Profesor de la Escuela de Zaragoza:

«El método de libertad consiste en dejar que los animales tomen libremente los alimentos que pueden encontrar en el campo. Se practica en los países ó localidades en que la *agricultura* se halla retrasada. Exige pocos gastos (2) pero también son bien escasas las utilidades ó beneficios que proporciona. Ofrece graves inconvenientes el seguirles en las localidades que cuentan con buenas condiciones de medio: tal sucede en muchos puntos de España, en donde es necesario que cambie de

(1) Léase el *Spor Universal*.

(2) Se refiere á particulares: de nuestras Remontas es imposible decirlo sosteniendo ocho entre cortijos y dehesas, sumando las rentas una respetable cantidad.

»faz la agricultura para que la ganadería llegue á tomar
»los vuelos que disfruta con un cultivo intensivo».

Tratemos del potró de 1 año que, si bien ahora no se compra, y el de 2, que se adquiere poco, en la forma propuesta lo podríamos admitir perfectamente y pagarlo bien (500 pesetas de 1 año, 600 de 2) á los ganaderos, pues aún teniéndolos hasta los 5 años, como les alimentamos económicamente nos saldría más barato que adquiridos á los tres y entregados á los cuatro con el sistema actual; además, al propietario en pequeño, sobre todo, se le favorece quitándole animalitos que no puede atender como dice muy bien el general Muñoz Cobo, y de los potros en esa edad, con alimentos abundantes y científicamente dados, podemos conseguir mucho, criando bajo nuestra inspección desde jóvenes; se desarrollarían conociendo sus aptitudes puesto que tenemos los elementos necesarios (picaderos, hipódromos, etc.), que un particular no puede sostener, llegando á ser caballos á poco coste. De este modo evitamos comprar potros de tres y cuatro años que los presentan gordos y lucidos, casi cebados, pero ignoramos lo que han comido, cómo han dirigido, su desarrollo, lo que son, en una palabra; pues en el año ó meses que están en nuestro poder no hacen otra cosa que comer mejor, más pasto y alguna cebada en invierno: únicamente aquellos que separamos para sementales, escolta ó personalidades, merecen los honores de buen pienso y limpieza, que bien se les conoce.

Aunque se necesitan pastos para nueve meses, según Grandeau, como tenemos climas en que precisamente es una dificultad conseguirlos porque se agostan (1), no calcularemos más que la mitad del año y la otra heno ó forraje en silo.

Compraremos por lo tanto 200 potros de un año á quienes al llegar á los dos, agregamos 100 de esta edad; de este modo recriamos 300 que pasan á 3, 4 y 5 años para entregar á los Cuerpos, necesitando de alimentos 163 hectáreas de prado y 43 para ensilar, ó heno, que si regamos serán 14, estando calculadas con exceso, pues la extensión de prado es, con arreglo á 50 kg. verde, capaz de

(1) De la provincia de Sevilla mandan muchos ganaderos sus potras á la Isla Mayor por no tener alimentos en los cortijos.

sostener un peso de 500 como indicamos antes, que no puede tener ninguno de los animales que ahora consideramos, toda vez que la variación desde 12 á 24 meses es de 233 á 357 kg., eso siendo precoces y de gran volumen, resultando una buena ración de producción como se necesita para el desarrollo; igualmente con 184 de prado, 113 para verde y ensilage ó 35, si regamos éstas alimentaremos los 300 potros que resultan de dos á tres años.

La paja necesaria, 540.000 kg. la proporcionarán el trigo, cebada, etc., del terreno á explotar, suficiente no sólo para éstos sino para todos los ganados de la Remonta.

A los tres y cuatro años variamos la alimentación y como llegan bien nutridos, en su casi total desarrollo, con peso de 400 kg., tenemos ya caballos: aquí encaja á perfección lo que se hace con los destinados á la escolta, etcétera, pero resultando ruinoso á ración de cebada, é imposible hacerlo económicamente, nos es preciso buscarlas baratas y en condiciones de satisfacer la función fisiológica que deseamos: aceptemos una ración de trabajo (mayor por lo tanto que la de entretenimiento) propuesta por Moyano, Gerad ó Gracia, teniendo en cuenta el dicho vulgar que en caballos sólo existen dos razas, «los que comen y los que no comen», pues la mejor del mundo degenera, desaparece si no se alimenta bien; pudiendo darles por consiguiente cualquiera de las raciones que indicamos:

- 1.^a=4'500 kigs. cebada y 10 paja=1'00 pta. mas 0'25, total, 1'25.
- 2.^a=4'700 id. id. y 15 id. =0'70 id. mas 0'30, total, 1'00.
- 3.^a=10'000 id. forrage silo, 2 kg. cebada y 2 paja=0'07, mas 0'50 mas 0'05, total, 0'62.
- 4.^a=14'000 id. id. id. 2 kg. harina de habas=0'10, mas 0'50, total, 0'60.
- 5.^a=20'000 id. (1) acilaga molida, 1 kg. habas=0'20, mas 0'25, total, 0'45.

Examinados sus valores nos suponen al año, según la ración: primera, 456'25 pesetas; la segunda, 365'00 pesetas; la tercera, 226'30 pesetas; la cuarta, 219'00 pesetas;

(1) Cultivada por los franceses hace tiempo.

la quinta, 164'25 pesetas, de las que, sosteniendo 300 potros, representan una economía grande el elegir una ú otra, prueba que podemos ver comparando sólo la segunda con la cuarta, y nos beneficiamos en 43.800 pesetas que emplearíamos en otras cosas.

Aceptando, como es natural, piensos económicos, trabajaríamos el forrage ensilado con 98 hectáreas secano, ó 32 riego, recogemos sobrante para este grupo hasta cumplir 5 años y las habas ó cebada para las mezclas á semejanza de lo dicho en la avena, lo tomaríamos en la parte á explotar que nos quedase; mas teniendo en cuenta el pienso acostumbrado en los Cuerpos, los dos últimos meses se daría cebada y paja para que no extrañasen el cambio de alimentación, si se consideraba necesario.

El resultado es que sostendríamos un total de 1.190 yeguas y potros en 680 hectáreas, ó 490 regando algunas, y en las seis Remontas propuestas 7,140 cabezas: los 1,800 de 4 á 5 años, en las secciones militares, para remontar todos los años el Ejército, excede de lo preciso, que son 1660, según cálculo del general M. Cobo; así que el sobrante (140 potros) se venderían beneficiándonos en 105.000 pesetas próximamente, correspondiendo 17.500 á cada Centro: no hablamos de las bajas, primero, porque serían escasas como en otras naciones; segundo, que los potros de la yeguada, separados los aptos para Sementales en este cuarto año, cubrirían los claros, de modo que el número sería el indicado sin gran esfuerzo.

Pero antes de dar un paso más, por si alguno juzga la idea imposible le pondré frente á frente del general francés T. Bonie que dice en *Les Remontes Françaises*: «Desgraciadamente entre los dos sistemas (el de Francia y Alemania) no hay más que un punto común; el nombre *Depósitos de recría ó de transición*.

»En cuanto á la aplicación y resultados, es todo lo contrario, vamos á probarlo en algunas palabras por la comparación entre los dos modos de hacer la remonta.

»En Prusia, los potros son recriados *en grandes explotaciones agrícolas* pertenecientes al Estado, y como los terrenos representan poco capital se llega á conseguir la alimentación á bajo precio.

»En Francia, al contrario, el valor del terreno es más elevado que en Alemania, los gastos de cultivo más considerables, hemos renunciado á las explotaciones agrícolas y los terrenos en cuadras y cercados, adoptando así lo que cuesta más caro y dejado á un lado el correctivo que era: *Disminución de los gastos de recría por la producción de la tierra*».

Diremos también que en Alemania el valor líquido del caballo lo anulan tanto como pueden haciendo *hasta ladrillos* en ciertos establecimientos; se ingenian por todos los medios posibles para conseguir aquel fin y á pesar de esto al mandarlos á los Cuerpos de cinco años resultan los caballos á 1,075 francos. El de Francia es más caro 1.750, á la misma edad, por ser los depósitos *absolutamente improductivos*. Como escribe dicho general, si esto se dice de Francia donde tienen buenas razas, caballos para exportar y caballería superior, ¿qué se puede decir de lo nuestro? Contesten esos patriotas que entorpecen el progreso que deseamos, tomen datos y comparen.

De aquí ha nacido la idea de transformar las Remontas en la forma indicada aceptando la de Alemania, parecida á la de Austria-Hungría, con la economía de empleados militares en las clases directoras de cada sección.

X. Y.

Oficial de Caballería.

(*Se continuará*).

CONCEPTO É IMPORTANCIA

DE LA CABALLERÍA CONSIDERADA EN ABSTRACTO

(Conclusión).

Superioridad moral es lo que la guerra busca; vencimiento moral del adversario; posibilidad de conseguir estos resultados aun con inferioridad numérica; predominio de los factores morales sobre los materiales en la lucha, cualidad artística por excelencia que la ejecución de ésta ha de tener, repugnancia á convertirse en vasta carnicería que el agotamiento de los humanos pueda solo concluir, todo esto que la guerra pide, que es consubstancial con el concepto íntimo, filosófico de la guerra, ¿quién como la Caballería puede lograrlo? y ¿quién como ella puede mostrarlo como peculiar de su espíritu y condición?

Esa cualidad resolvente que viene impuesta con tanto imperio á los conflictos bélicos del día ¿quién la podrá proporcionar como la Caballería?

La desorganización completa que hace falta imponer al adversario, como fruto inmediato de la victoria sobre él lograda, á fin de restarle la última esperanza de restablecer el equilibrio perdido ¿quién como la Caballería podrá esparcirla hasta los últimos límites en las masas opuestas?

Imprímasele el carácter que se quiera: hágasela funcionar en tales ó cuales misiones, intervenga en estos momentos ó los otros; búsquense para ella estos ó los otros campos, etc., etc., es innegable que hay en ella algo inmanente, algo imperecedero, algo superior, algo intangible, como producto irremediable del enlace íntimo del hombre y del caballo, único aspecto que por ahora consideramos el arma, y este algo son las cualidades y virtudes que directa y necesariamente dimanen de tal unión,

y que permanecerán mientras el hombre sea hombre y el caballo sea caballo.

Y mientras la lucha sea entre hombres, y mientras las luchas sean explosiones de sentimientos; mientras sean procesos pasionales dispuestos á fallarse en pro de quienes más razones morales aleguen, el hombre acudirá—por razón de sus deficientes medios exclusivos—á todos aquellos que á mano tenga, y entre éstos, á los que que sean producto de la inacabable labor de su privilegiado cerebro, maravilla de sus obras, y muestra de su poder extraordinario; pero ninguna de estas obras, ni excluirá la propia acción del hombre, ni aún podrá igualar la de aquellos recursos que tienen alma vivida, que son producto directo de Dios, que no pueden ser creados por el hombre, y por lo tanto que por él no pueden ser anulados. El caballo será siempre mejor auxiliar del hombre en la guerra que todas las tormentarias que cree, que todos los portentos que con sus manos realice.

Tranquilos podemos estar, camaradas de arma; el peligro soñado no existe ni podrá existir. La guerra se rige por leyes que escapan á la acción de los hombres, y estas leyes fijan desde el origen de aquéllas, cuáles son los recursos propios para resolverlas, recursos que perdurarán á través del tiempo y del espacio, con el mismo carácter, con la misma importancia relativa, con la misma misión que en los primeros tiempos de la historia de la guerra. Cuando por alguien se ha querido forzar los conceptos, truncar las ideas, bien pronto la realidad implacable y rigurosa ha llamado poderosamente la atención.

Reposemos tranquilos los que amamos al caballo como á querido compañero, como precioso y principal servidor, que siempre veremos empleado nuestro concurso en las contiendas del porvenir, como ha sucedido en las del pasado, que veremos solicitados nuestros servicios con más interés que antes, que veremos nuestra importancia acrecentada por causa de la especial composición de los Ejércitos contemporáneos, que han ganado tanto en extensión, en proporciones, como han perdido en aptitud técnica y en solidez, por causa de esa característica de rapidez y decisión que ofrecen las luchas. No se ha fundido la bala que ha de matar el arma de los grandes

hechos, escribe un distinguido escritor. Un Ejército sin Caballería nada gana en la victoria, todo lo pierde en la derrota, exclama Napoleón. Matar la Caballería, me permito apuntar yo,—perdonadme la osadía—sería hacer más brutal la guerra, como dependiente tan solo de los coeficientes relativos á los recursos materiales y al número de hombres, con lo que serían ineficaces todos los esfuerzos hechos para vencer, por pueblos menos fuertes, es decir, sería el entronizamiento de la barbarie, en plena y exuberante civilización.

Siempre se conservará lo que hace la guerra más simpática, lo que la hace más artística, más poética, más racional, puesto que concede la mayor importancia al alma, al deseo de vencer, al sentimiento de la ofensa recibida, de obtener reparación del daño experimentado, sean los que quieran los adelantos de las ciencias, de la industria; sean los que quieran las cañones, los explosivos, los fusiles que posean los hombres; aquellos podrán tenerlos iguales los dos pueblos en la lucha, pero el corazón, el deseo de vencer, la voluntad de morir; no los tienen iguales dos pueblos nunca.

Que las demás armas progresan y la caballería permanece estacionaria, porque su principal recurso, el caballo, no puede progresar, y por lo tanto, como todo ser privado de movimiento es conducido fatalmente á la muerte, así razonan algunos. Aparte de que el progreso del caballo en su parte física, no es tan negado como se afirma, es lo cierto que si en el útil no cabe cambio, sí lo cabe, y grande, en cuanto á su aplicación, en cuanto al empleo que de él se haga. Pues qué, ¿el hombre ha progresado en lo referente á sus medios físicos? ¿No es quizás el hombre muscular de hoy menos cantidad de hombre que los contemporáneos del arcabuz y la lombarda, y sin embargo, acaso deja de obtener en la guerra resultados proporcionarles, dada la diferencia de efectivos y recursos á los que entonces se lograban?

No necesitan progresar el hombre y el caballo, si bien en uno y otro caben perfecciones que pueden estimarse como positivos progresos, puesto que las propiedades que como conjunto reúnen, le son privativas, especiales, ningún otro elemento las puede ni podrá reunir; y tales como son, se estiman como de las cosas fundamentales

de la guerra. Luego, mientras uno y otro séres sean así, con ó sin progreso, con ó sin perfeccionamientos, atendiendo solo á lo abstracto, mirando solo al fondo de la guerra, servirá la Caballería, y su concurso será de un valor tanto más estimable, cuanto más inspirado esté el artista, cuanto más genial sea su espíritu.

He aquí una de las desventajas de la Caballería, que por otra parte, ó en otros sujetos se convierte en inestimable ventaja. Que la participación del hombre en su acción, es más visible, es más directa, tiene más influencia. Depende en este caso el valor del útil, del valor del sujeto que lo emplea, y claro está si éste es torpe ó desgraciado, aquel dará resultados nulos, mas si tiene talento ó fortuna, los éxitos de la Caballería asombrarán. Esta modalidad ¿debe traducirse en condenación para la Caballería? Sería la condenación del hombre como ejecutor de la guerra; sería la censura más agria á sí mismo dirigida, casi una patente de ineptitud. El hombre no puede considerarse inferior á sí mismo; no puede rebajarse á inconcebibles límites y ha de proclamar ahora y después, que aquel útil que más permite su personal influencia, aquel que puede manejar mejor con su pensamiento y dirigir mejor conforme su voluntad, es el más propio para vencer y destruir á los hombres, el que merece sus mayores simpatías y todas sus atenciones.

Reposemos tranquilos, repito, camaradas de arma, que el fantasma perturbador huye para no volver.

¿En qué pueden fundarse los que parecen sostener que la acción de la Caballería es incompatible con los modernos fusiles y los cañones de tiro rápido?

¿Es que estos inventos le han quitado algunas de sus propiedades fundamentales? ¿Es que las tropas que los usan han adquirido alguna de las propiedades que á la Caballería corresponden, y que justifican su razón de ser, por cuyo motivo pueden sustituirla con ventaja, ó simplemente en condiciones de igualdad?

¡Ah señores! Los hombres con tener fusiles de mayor alcance y mayor rapidez en el tiro, así como cañones casi sobrenaturales, no parece que han adquirido mayor velocidad de traslación; antes bien, parece que han adquirido mayor lentitud de movimientos y mayor dificultad para

esos movimientos, lo cual se explica: 1.º, porque la separación entre los combatientes se ha agrandado considerablemente al ser tan eficaz el combate á distancia; 2.º, porque salvar esa distancia separatoria es asunto bastante más complicado que antes, y 3.º, porque encariñado el hombre con su instrumento, tiende á prodigarlo tanto como tiende á economizarse él mismo. Lo que parece haberle producido el uso de tales cañones y fusiles es, ya que no mayor de traslación, *una noción más, elevada, un concepto más importante, un aprecio más considerable del valor de esa velocidad de avance*, porque le interesa más que nunca que la crisis del combate tan intensa, tan demoledora, pase cuanto antes; que termine aquél tan pronto permitan los recursos, para estar expuesto menos tiempo á sus fatales influjos, porque le interesa, hoy más que antes, probar al adversario le es superior en moral, puesto que le acomete á pesar de sus medios para impedirlo ó dificultarlo; por que aquel combate ó distancia, se alimenta carísimamente, y sus despendas no pueden repletarse á voluntad; porque solo la velocidad, la variación rápida de lugar, puede contrariar los efectos de los cañones y fusiles, que tienen necesidad de apuntar, de encarar un objeto sensiblemente fijo, para lograr positivos resultados.

Adquirir las demás armas las propiedades de la Caballería, es más quimérico todavía, porque sería marchar contra el común sentir, contra la simple lógica, que es la mejor de todas. Las propiedades permanentes de las armas de combate, dependen de causas permanentes; son consecutivas á su formación en el origen; y para nada habla en ellas el empleo de accesorios, tengan la importancia que quieran. Útil para el combate próximo, no lo será nunca la artillería, mientras no deje de serlo. De grandes brazos para el combate próximo, tampoco lo será la infantería, cuyos brazos, como cuyas piernas tienen mediano, ó mejor dicho, intermedio desarrollo, si bien alcanzan dureza, tenacidad y aptitud para toda clase de funciones y en toda clase de teatros. Y á propósito para el combate á distancia, tampoco se prestará á serlo la Caballería, que ha sido creada para llenar el hueco que las otras dos armas han dejado en el combate próximo.

Pero se dice; es que el fuego es hoy resolvente, tanto el de la artillería como el de la infantería; el combate próximo no tiene razón de ser; no existe ya. ¡Cómo! ¡Se cañonean los ejércitos; se fusilan mutuamente los hombres—á distancia—y no se atacan! ¿Por qué? ¿Será por miedo? No; porque no es posible ese ataque, se contesta. Luego, ¿qué es lo que resuelve el fuego? ¿Es acaso que hay una distancia entre los dos combatientes que no se puede salvar? ¿Es acaso que toda su eficacia y resolución consiste en que el juego se ha hecho tablas, ó que las piezas se mueven paralelamente sin jamás ganar un puesto? ¿Es que la guerra termina en los preliminares, no sabiéndose en beneficio de quién, hasta contar el número de muertos tenido por cada uno de los combatientes? No, no eso; es—según afirman los balísticos—que el fuego ha quebrantado á uno de los adversarios, dejándolo muy inferior al otro.

Entonces, es necesario, y más necesario que nunca acabar ese quebrantamiento, y convertirlo en aniquilamiento, mediante una acción enérgica y decisiva; entonces es cuando el más vulgar sentido dicta, manda cerrar sobre él, verdaderamente á fondo, salvando sin respiro la distancia intermedia, lo que en semejantes circunstancias será siempre posible, pues si impide salvarla, no estará tan quebrantado como se supone; y entonces, ó mejor dicho, y después de salvada, se necesita alcanzarle para pulverizarle. En resumen: por consecuencia del poder quebrantador del fuego, tiene mayor importancia el factor velocidad de marcha, porque mediante éste, se sacan todas las consecuencias y todos los resultados de aquél.

¡Es que el adversario se empeña en mantener la distancia separatoria, y aún tiende á aumentarla por sus movimientos rápidos! Entonces, á un movimiento, otro más enérgico es lo lógico; á ese principio de desmoralización revelado por la iniciación de la retirada, débese corresponder con acciones que hagan aquélla definitiva, completa, absoluta; echarse encima, impedir el uso de las contrarias fuerzas, probarles la propia superioridad moral mediante la no interrumpida acción material de aplastamiento, es lo que requiere la antedicha situación; luego es también en este caso necesaria la velocidad, cuanto mayor, más eficaz y conveniente.

En todos los casos, nada hay resolvente por el fuego: nada tiene éste más que acción preparatoria; tan eficaz como se quiera, pero ni más ni menos que preparatoria, ni más ni menos que el juego de tablas. ¡Ah!, si en los combates de la primera parte de la guerra del Africa del Sur hubiesen poseído los boers el factor resolvente, el recurso de velocidad para cerrar su distancia sobre los ingleses, para coronar el brillantísimo resultado obtenido por su inimitable fuego, ¡cuán diferente, quizás, sería su situación actual! En cambio, con los medios de que disponían, ¿qué consecuencias obtuvieron de sus épicos triunfos por el fuego?

La Naturaleza no es más que una en todos tiempos y en todas partes; la resolución en la guerra pertenece á la Caballería, como la acción preparatoria pertenece á las otras dos armas, contando la infantería, verdadera reina de las batallas, facultades resolventes también, por cuanto es útil para el combate cuerpo á cuerpo, como lo es para él á distancia, uno y otro en proporciones medias.

¿A qué, pues, sostener que el papel de la Caballería ha disminuido, ni menos que tiende á desaparecer, si por las condiciones esenciales de todo combate, de toda guerra, de antaño y ogaño, no puede disminuir ni aumentar, y por las condiciones de los ejércitos modernos, y la particular fisonomía de las guerras actuales más de efectos morales que nunca, tiene más ocasiones de aplicación, y por ello, su cualidad fundamental, *la velocidad*, tiene un influjo infinitamente superior?

En la Caballería hoy, como hace veinte siglos y lo será dentro de otros veinte, considerándola en su sentido más abstracto: el de la simple unión del hombre y del caballo, elemento consubstancial de la guerra, con vida propia, no dependiente de esta ó de la otra función; con cualidades exclusivas inarrebatables, que ningún factor distinto de ella puede poseer.

Su concepto íntimo dimana de la esencia de la guerra y de su arte, fenómeno aquélla, leyes las de éste eminentemente morales, cuyas necesidades satisface la Caballería con más brillantez que nadie.

No me cansaré de repetirlo; la Caballería es el elemento de los grandes éxitos, porque es el elemento moral por excelencia; es el gran recurso del mando, porque

sirve para contrabalancear las deficiencias en los otros términos del problema; es el factor de las grandes oportunidades, de los momentos precisos, de las funciones arriesgadas, pero también de las decisivas. En manos de un General hábil, la Caballería ha de asombrar como ya he dicho; en manos de uno torpe, ha de morir con esplendidez, con magnífica hidalguía, con bella muerte, permitiéndome la expresión, puesto que será la del verdadero aunque infructífero sacrificio.

No hemos de pretender los jinetes asignarle la principal categoría entre los elementos guerreros; de sobra sabemos, y sin pena lo proclamamos, que solo la infantería merece con justicia la soberanía en el ejército y en las batallas; pero sí recabamos para nuestra arma el primer puesto entre los recursos auxiliares de la infantería y del ejército, por cuanto es el que mejor responde á la naturaleza de éste, y porque al realizar aquélla la parte principal de su tarea, el abordamiento del enemigo por consecuencia de un combate á distancia, la Caballería es la única que permite alargar más los brazos, extenderlos más eficazmente, y por tanto quien puede hacer que el abordamiento se logre y el éxito se alcance.

Proclamar estas verdades, afianzar estos principios, llamar la atención acerca de estos dogmas, hacer pública profesión de fe á favor de mi adorada Arma, ahí teneis el objeto de esta larga como deslabazada conferencia; ahí teneis por qué os he molestado tanto tiempo, por qué os he cansado con mis pesadas á insignificantes disertaciones. Para mí tiene el tema la mayor importancia, puesto que á mi parecer, las armas todas son hijas de la guerra y tienen que servirla según sus deseos, y no es la guerra quien tiene que depender de las armas, quien adoptará tal ó cual fisonomía según se dispongan de tal ó cual manera los elementos de combate.

Satisfechas estas cuestiones, sentadas las firmes bases del edificio, establecidos los principios que nos han de guiar ya podemos construir sin miedo, ya nos es permitido concretar ideas y especializar aptitudes. Resolver cómo debe ser aplicada la Caballería, fijar cuándo bastará la velocidad de traslación simplemente, ó cuándo convendría emplear paralela ó concurrentemente la potencia del choque; precisar qué instrumentos accesorios le con-

vienen, y cuándo debe utilizar alguno de los que posea, preferentemente á los otros, todo esto y lo demás del mismo tenor, que se relaciona íntimamente con su existencia, pero que no es esta existencia, tiene que derivarse de las premisas que dejo consignadas; tiene que ser consecuencia de los principios proclamados: ha de venir en sucesivos trabajos.

Si vuestro favor continúa, mi voluntad hará un esfuerzo para en otro curso, ya que en el actual, el término está muy próximo, presentaros el cuadro de lo que á mi juicio, humilde como mío, debe ser la aplicación en la guerra del Arma de Caballería.

HE DICHO.

ANGEL DOLLA.

Las misiones y la importancia de la Caballería.

(Continuación)

La Caballería durante la Batalla.

La exploración táctica debe continuar durante toda la batalla. Se admite con frecuencia la opinión de que la Caballería no debiendo jugar más que excepcionalmente un papel decisivo en los combates modernos, nada tiene que hacer en este período. El General von Pelet-Narbonne declara que esa es una opinión absolutamente falsa. «No hay duda que el perfeccionamiento asombroso de las armas de fuego ha hecho que la intervención de la Caballería, sea más difícil; sus cargas de frente contra una infantería no debilitada y contra una artillería bien servida, tienen menos probabilidades de éxito que otras veces y menos también que en la última guerra, porque los fuegos efectuados por estas tropas tienen una eficacia más considerable y porque, en consecuencia, la masa de Caballería debe estar, hasta el momento que inicia la carga, en posiciones escogidas que la libre de las balas del contrario y á una distancia de su frente mucho mayor que otras veces. De aquí resulta que la intervención de la Caballería en tiempo oportuno es más difícil. Sin embargo, este inconveniente es menor en la defensiva, puesto que la Caballería puede encontrar fácilmente abrigos en el terreno».

«Pero estas desventajas son compensadas totalmente, ó en gran parte, por el hecho de que la principal formación de combate de las tropas á pie es hoy día, casi exclusivamente, una multitud de tiradores, que precisamente en el momento crítico no se encuentran apoyados más que por fracciones en orden cerrado sumamente pequeñas. Los flancos de estos grupos de tiradores son excesivamente débiles, la formación de un nuevo flanco, es muy difícil

y la intervención de los jefes no puede, naturalmente, ser tan eficaz como en una tropa en orden cerrado. Por otra parte, las pérdidas que una fuerza de infantería puede sufrir en los últimos momentos de la lucha son tan excesivas hoy día, que, en un lapso de tiempo muy corto, en pocos segundos, pueden agotar su fuerza combatiente y deprimirla hasta un punto de vista moral mucho mayor que antes. En las guerras del pasado, estas pérdidas eran tan grandes ó tal vez mayores por la reunión de la masa, pero no tan repentinas y tan enormes en el momento de efectuarse el choque; por consiguiente no producían un efecto tan grande como actualmente sobre la moral de los combatientes. La actitud de una tropa en el combate depende esencialmente de las impresiones morales; pues cualquier fuerza que en cinco minutos vea la mitad de su efectivo por tierra, estará sujeta á estas impresiones y en cambio su emoción no hubiera sido tan grande si esas mismas pérdidas las hubiese sufrido en varias horas. Una infantería en ese estado está «en sazón para una carga de caballería», siendo para esta Arma una presa cierta. Ningún hombre es capaz de sustraerse á la influencia poderosa que produce la ensordecedora llegada de una Caballería en orden cerrado. La carga de Caballería contra una infantería así quebrantada, será causa de que pierda la cabeza y se encuentre en la misma situación que la 38.^a brigada de infantería (brigada Wedel) el 16 de Agosto de 1870 en Mars-la-Tour, cuando en completo desorden pudo salvarse después de ser rechazada en su ataque. Esta situación, la caracteriza Fritz Hönig en estos términos: En semejantes momentos poco importa que esos soldados desmoralizados estén armados de un fusil de repetición ó de piedra, ó de una horquilla de aventar.

«La depresión moral es absoluta; toda esperanza de resistir está perdida».

El autor escribe á continuación que la artillería, á la cual no es posible cargar de frente cuando está en posesión de todos sus medios de acción, se encuentra casi sin defensa durante los cambios de posición, así como al efectuar cualquier marcha, ó cuando es atacada por retaguardia, debido á la dificultad que esta arma tiene

para hacer frente á uno de los flancos y á la poca eficacia de sus fuegos oblicuos.

El general von Pelet-Narbonne saca de estas consideraciones la deducción de que la Caballería puede conseguir grandes éxitos al arma blanca en las batallas modernas.

El citado general describe del modo siguiente la acción posible de la Caballería por el fuego:

«En nuestros días, la Caballería puede prestar sobre el campo de batalla servicios de otro orden, haciendo uso de su carabina en unión con la artillería á caballo y las secciones de ametralladoras afectas á las grandes unidades tácticas de Caballería. Nosotros creemos que esta arma puede combatir á la manera de la infantería montada, lo cual era imposible antes por las malas condiciones del arma de fuego que poseía, cuya eficacia no se extendía más allá de los 300 pasos. La carabina actual es casi tan eficaz como el fusil de infantería y la instrucción del tiro que recibe el jinete es próximamente igual á la del infante, puesto que éste solo sirve dos años y aquél tres; por eso se observa que los resultados obtenidos en los campos de tiro son sensiblemente iguales en las dos Armas. El fuego de carabina se verá notablemente reforzado por las ametralladoras y las baterías á caballo que le son afectas y que les siguen á todas partes. La caballería puede hacer uso del fuego de una manera rápida é imprevista en ciertas circunstancias sobre los flancos del enemigo, sobre su retaguardia y prestar valiosa ayuda á su propia infantería, cuando ésta lo necesite; puede también sembrar el desorden y el pánico en las filas del adversario, pues una vez cumplido su objeto le es fácil desaparecer ó aprovechar las ocasiones para combatir al arma blanca, y si el combate á caballo no fuese posible, la Caballería puede todavía sostener su infantería haciendo uso de su carabina.

«Si el enemigo trata de envolver su ala, la Caballería procurará extenderla, ó tomar de flanco este ataque envolvente y según el caso empleará la carabina ó el sable».

Aludiendo al empleo que los Boers hicieron de la infantería montada en la guerra sud-africana, opina el autor que en determinadas circunstancias se podrá recu-

rrir á la Caballería aprovechándose de su combate pie á tierra para dar lugar á la llegada de refuerzos de infantería. «La Caballería debe convencerse de que se le puede pedir su sacrificio por el bien del ejército». Sin embargo, en la mayoría de los casos, el relevo por la infantería evitaría que nuestra Arma sufra grandes pérdidas. Los jinetes habrán cumplido su misión si han logrado contener al enemigo dando tiempo á que la infantería llegue.

Según el general alemán, la simple amenaza de una carga puede ser beneficiosa, porque obligará á la infantería á detener su marcha hacia adelante. A este propósito recuerda las cargas de los coraceros y lanceros franceses en Wörth, y la carga de la Caballería austriaca en Königgrätz. «Pero—añade—los profanos creen siempre que una carga de Caballería no es útil más que cuando el éxito corona este choque impetuoso».

Además de lo expresado la Caballería tiene por misión cubrir los claros en la línea de batalla, cuando la infantería no es suficientemente numerosa.

El autor termina este capítulo diciendo que la Caballería tiene en nuestros días un empleo múltiple y útil durante la batalla, declarando que si en la guerra de 1870-71 el empleo de la Caballería alemana no fué todo lo provechoso que sería de desear, obedeció á que sus jefes no estuvieran á la altura de su misión.

«Estos señores—escribe—tenían que desempeñar servicios para los cuales no estaba suficientemente preparados. Hoy, por el contrario, nosotros hacemos jefes».

La Caballería después de la batalla.

Examinando el empleo de nuestra arma en la persecución, dice el general von Pelet-Narbonne que después de Jena la Caballería francesa ha logrado un ideal que jamás ha sido igualado. Según él, la causa de no haber llenado cumplidamente esta misión la Caballería alemana durante las guerras de 1866 y 1870-71, ha sido, bien porque el General en Jefe no dió las órdenes para ello, como en Wörth por ejemplo, bien porque los jefes de esta arma no poseían las cualidades necesarias para el cumplimiento de su labor. Si en las últimas guerras la Caballería se ha empleado menos frecuentemente en la persecución que otras

veces es porque carecía de la carabina, mientras que la infantería poseía un armamento moderno muy bueno. Ahora, las cosas varían.

El general alemán opina que la persecución se ejecutará en lo futuro del modo siguiente: La Caballería no perseguirá directamente al enemigo mas que con una pequeña parte de sus fuerzas; los demás escuadrones procurarán adelantar al adversario y rebasar su retaguardia compuesta generalmente de las mejores tropas, para caer sobre el flanco de las unidades dispersadas y en desorden del grueso.

Cuando la Caballería no estaba dotada de una buena arma de fuego, no tenía más remedio que atacar al arma blanca y se encontraba, por esta causa, inactiva cuando el terreno era cubierto ó difícil. Hoy día, por el contrario, puede acometer con sus fuegos en todos terrenos, y obrar con más éxito que las demás armas por la ventaja que le proporciona la sorpresa. Si después de una derrota, tropas fatigadas, hambrientas, desordenadas, desmoralizadas, en parte sin armas, marchando en retirada por un camino con el solo pensamiento de sustraerse lo más pronto posible á la acción del vencedor, son acometidas impetuosamente, de flanco y á gran distancia por descargas de fusil reforzadas, acto seguido, por los fuegos de los cañones y ametralladoras, puede formarse idea del efecto de semejante ataque y de las consecuencias del mismo, sobre todo teniendo en cuenta que los ejércitos modernos están compuestos de hombres cuya permanencia en el servicio es muy corta y de reservistas. El pánico más completo será inevitable, y en estos momentos, si el terreno lo permite, la Caballería se aprovechará para acabar la destrucción del enemigo al arma blanca sin grandes pérdidas por parte suya. De todo lo expuesto se deduce, *que la importancia de la Caballería, para sacar partido de la victoria, ha aumentado notablemente.*

*
* *

En caso de desgracia, la Caballería del ejército derrotado deberá cubrir la retirada. Obrando de común acuerdo con una retaguardia compuesta de las tropas que hayan conservado mejor su valor combatiente, estará

dispuesta á sacrificarse por completo deteniendo sobre el campo de batalla al enemigo y resistiendo sus ataques, con objeto de dar tiempo á la artillería y convoyes para que se replieguen y sustraigan á los fuegos del adversario. Hecho esto, la Caballería tendrá por principal misión combatir directamente con la del enemigo para impedir que ésta intervenga como hemos descripto más arriba.

Puede decirse que, á igual valor, *la ventaja será de la Caballería más numerosa.*

*
**

El general Narbonne, después de haber indicado que durante el curso de las operaciones, las divisiones independientes pueden ser empleadas para llenar los intervalos que haya entre los ejércitos, escribe algunas palabras sobre los servicios que esta arma puede prestar en los sitios, bien en el asalto, bien en la defensa. La Caballería, sobre todo en país enemigo, tiene todavía que desempeñar una misión de importancia capital; proporcionar víveres á los ejércitos de operaciones y ocupar grandes extensiones de terreno á fin de sacar partido de los recursos locales de toda clase, impidiendo que el adversario se pueda aprovechar de ellos. El autor alemán recuerda á este objeto que durante la guerra de 1870-71, el ejército prusiano se hubiera visto obligado á levantar el sitio de París si su propia Caballería hubiese tenido frente á ella una Caballería francesa superior en número, bien instruída é inteligentemente mandada. El general Narbonne termina este capítulo expresando que los diferentes servicios de nuestra Arma, lejos de haber perdido en su valor *son* por el contrario, más importantes, numerosos y variados que nunca.

SAUMUR

(Concluirá).

(Traducido de la Revue du Cercle Militaire).

LA CABALLERÍA DURANTE LA PAZ

(Continuación).

Virtudes militares.—La subordinación se enlaza con la disciplina y la obediencia. Es subordinado el individuo que respeta y obedece las órdenes del superior; que acoge sin protesta, y sin que su disgusto se manifieste, los actos que, aún no siendo de su agrado, ha de ejecutar en bien del servicio. Las órdenes se cumplen sin discutir las. El hacerlo, implica una falta contra la subordinación.

Las nociones éstas se irán infiltrando en la memoria y en la inteligencia del recluta con lentitud, para que no se confunda, presentando ejemplos claros; haciendo que el interpelado explique con libertad, á su manera, lo que entiende por las virtudes de que tratamos, no pasando de una á otra sin tener la seguridad de que lo anterior ha sido comprendido.

Por igual sistema se darán á conocer los conceptos de puntualidad, ligándola con la disciplina, tratando ligeramente las penas con que se castiga la negligencia en el servicio, é igual sistema se empleará combinando las explicaciones acerca del valor, con el delito de ser cobarde; á la de amor al servicio, con los de abandono y desertión; los de probidad y honradez con los crímenes de robo, hurto, fraudes y demás delitos contra la propiedad, buscando siempre la manera de presentar al soldado las grandes ventajas de cumplir bien; la comodidad relativa con que se pasa el tiempo de servicio cuando se goza de

la libertad y de las ventajas que nuestra nación concede al soldado; la satisfacción de volver al pueblo con honra; en fin, que se persuada el educando de que el camino más ancho, sin dificultades, el más corto para regresar á su casa es el del honor y el del cumplimiento del deber, desechando todo temor ante las lecturas del Código que, puede decirse, se ha escrito tan sólo para los malos soldados.

La enseñanza de las otras virtudes militares, como la de las anteriores, será constante, y el mejor procedimiento el ejemplo del que manda, pero bueno será en estos primeros tiempos de la nueva vida presentar ante la imaginación de los reclutas dos tipos opuestos de soldados, el valiente y el cobarde; aquí pueden mezclarse todos los estilos, sin excluir el festivo, pues el ridículo, cayendo sobre la segunda figura, le hará más daño que algunos conceptos elevados dichos en su contra. Se explicará cómo se llega al heroísmo, hablándoles de los ejemplos históricos que más directamente les halaguen por corresponder á sus regiones respectivas; se les instruirá en que el valor alocado no es útil; que conviene el valor sereno, que vence al espíritu de conservación y á todos los egoismos; la sangre fría, con cuyo dominio el hombre va tan lejos como se lo proponga; se les inculcará la idea de ser enérgicos en su actitud, en su modo de hablar, sin llegar á la rudeza ni á la balandronada; advirtiéndoles que el valor personal no se mide en riñas contra el paisanaje; que éstas deben evitarse dentro de los límites que el decoro del uniforme marque en cada ocasión y que todos los arranques, toda la bravura y el temple de su espíritu son preciados tesoros que guarda en depósito, que á la patria tan sólo corresponde el derroche de aquel caudal, siendo grave falta desperdiciar esas cualidades en luchas estériles para la gloria militar y para el bienestar de la nación.

Se inculcará en su ánimo el afán de ser limpios en el uso de su uniforme, correctos en la calle, formales en público; escrupulosos en los actos del servicio, cualesquiera que sea éste; respetuosos con los superiores; deferentes con los paisanos, demostrando en todas las ocasiones que reciben educación en las filas y que aprovechan y practican de continuo las útiles enseñanzas que han de transformarles, limando asperezas, adquiriendo formas y maneras de hombre urbano y siendo comedidos al expresarse, afables en su trato, honrando siempre en los actos que realice, mostrándose con todo lo dicho digno de que su nombre figure en la lista de revista de un regimiento de Caballería.

Digimos eran consecuencias del honor militar *el espíritu de cuerpo y el compañerismo*.

El amor á la patria es la idea madre; le siguen en orden descendente, sin que la intensidad del sentimiento amengüe, el espíritu militar, que se particulariza y subdivide en espíritu de arma y de cuerpo. Se tiene delirio por la patria; se siente entusiasmo por la profesión, en general; pero al ponerse por vez primera el uniforme de la Caballería se le quiere á éste más que á los otros organismos; se aglomera en ella todo el cariño que, sin rumbo, iba desperdigado y sin objeto. Al jurar el Estandarte del Regimiento, aunque sea el de la patria, de aquel modo se le llama; al mirar el emblema ó número que en las prendas de uniforme y en las fornituras y arreos campean, todo el delirio, la pasión y el cariño, sufren una concentración, sin perder intensidad; se centuplican sus efectos, por obrar sobre objeto menos extenso, y surge poderoso y grande el *espíritu de cuerpo*.

Se cree al Regimiento el mejor del Arma, el más lucido en las formaciones, el más instruido en la paz, el más probado en la guerra. El coronel, la contraseña, el número, son impresiones que, por haber llegado á lo hondo,

allí quedaron de tal modo arraigadas que, cuando aquel recluta llegue á viejo y entretenga á sus nietecillos, que gateen por sus rodillas, les tarareará los toques tan oídos en aquel Regimiento inolvidable; les dirá lo bonito que era el Estandarte; saldrán á relucir los bigotes canos del coronel; su nombre y apellidos, que jamás olvida el soldado, y el abuelo sonreirá recordando aquellos detalles en medio de la ruidosa algazara de los pequeñuelos, que jugarán á los soldados sirviéndoles de toque de asamblea la contraseña que recuerda un pasado de azares y glorias, de penalidades y alegrías.

No ha de ser tan ciego el espíritu de cuerpo que se desdeñe á los otros regimientos, creyéndoles inferiores al en que se presta servicio. Todos son igualmente bravos; todos tienen por igual las dotes militares mencionadas, y así debe estimarse por los buenos soldados que han de verse en los de otros cuerpos é institutos unos hermanos queridos, hijos todos del Arma de Caballería.

El espíritu de cada una ha de guiarse por igual criterio con respecto á los demás del Ejército.

El uniforme es el lazo de afecto que nos une á los camaradas; se les debe, en la paz, consideración y aprecio; en la guerra, auxilio, apoyo, fraternidad, unión, es decir, un conjunto de sentimientos y obras; que no es otra cosa que *el compañerismo*.

Está el recluta pronto á recibir la complicada instrucción teórica profesional. Es campo abonado; ya no es el auditorio indocto con el que sería perder tiempo querer enseñarles bien la difícil parte que vamos á empezar.

Se han fortificado el espíritu y el corazón del soldado, según dice Lonkiane Carloritch; se ha desarrollado su carácter; los enemigos que había que combatir eran la ignorancia y la pereza del pensar; derrotados quedan por la luz irradiada de las conferencias que en los primeros días de su estancia en el cuartel han recibido los reclu-

tas; por éstos no quedará, como vulgarmente se dice; ¿será la rutina el indomable contrario que eche por tierra los resultados obtenidos?

Logrado hasta aquí el éxito, ¿ha de empañarlo la continuación de las odiosas nomenclaturas, tortura de la memoria, cansancio de la voluntad y antigualla ridícula que es hora ya de desplomar del alto pedestal desde el que desafía á la lógica y provoca á la razón y á la propia conveniencia?

Rásguense sus tinieblas con los focos poderosos de la instrucción; cámbiese de procedimientos en la teoría profesional y habremos conseguido dos fines, uno egoísta, tener buenos soldados; otro humanitario, llegar al resultado apetecido sin aburrir al recluta, sin cansarle, sin fatigar su poco trabajado cerebro. ¿No selo merecen, acaso, los hijos pobres de la nación?

Instrucción primaria.—No la referimos sólo al recluta; hacémosla extensiva al soldado y en ella debe aprender los rudimentos del humano saber; algo de lo que á su vuelta al hogar pueda ser la base de superiores conocimientos; algo que, por poco que sea, dé al analfabeto un barniz de instrucción, que le inicie, así sea en parte mínima, en los secretos de desentrañar lo que las letras ocultan.

En Infantería existen clases de lectura y escritura para la tropa. En Caballería se excusa esta omisión con la falta de tiempo. Algo hemos de decir sobre lo que llamarse puede *cuestión batallona*, así es que mientras llega la oportunidad hagámonos la ilusión de que hay lugar para las enseñanzas rudimentarias de la primera enseñanza, aunque entonces aparezca dura y descarnada la responsabilidad de quien omite aquélla, con grave daño del individuo.

Concretando nuestras ideas sobre el particular diremos que en cada escuadrón debe elegirse para maestro de primeras letras un sargento ó cabo idóneo. Esto no es difícil; hay en las unidades siempre una ó varias clases

de tropa que por ser hijos de oficial, por tratarse de muchachos con carrera ó con estudios están en condiciones de servir para enseñar al soldado, y algunos de éstos pueden ser pasantes.

Se organizará la escuela de escuadrón en tres ó cuatro secciones, cuidando el capitán, ó un oficial por éste encargado, de distribuir en aquéllos los individuos á sus órdenes conforme al estado de su instrucción.

Vendrá luego la adquisición del material, unas cuantas cartillas y una colección de carteles; lo indispensable para conocer las letras y saber formar las sílabas y palabras.

Cuando sepan esto se proveerá á cada hombre de un ejemplar de *El libro del soldado*. En él aprenderán á leer, y en sus páginas hallarán las obligaciones del individuo de Caballería en paz y en guerra, entendiendo por esto un resumen de las ideas en estas páginas contenidas; los artículos de las ordenanzas, después de purgadas de todo lo arcaico, anticuado y derogado; máximas para el soldado, historias del Regimiento y un brevísimo relato de los hechos más salientes de la Caballería.

En ese manual habría de encontrar el soldado cuanto vé hacer en el militar servicio y todo aquello que aprendió al oído en la instrucción teórica.

Al que sepa leer la entrega de uno de estos libros en el período de recluta ha de serle de utilidad indiscutible. Sabrá las *lecciones del día* de memoria, y al oír las explicaciones del oficial instructor, hechas como más adelante se dirá, aquel individuo se irá enterando de un modo completo y verdadero de lo que le dice; se acabarán esas retahílas sin sentido que hoy constituyen en gran parte las llamadas *nomenclaturas*, como si en ellas estribase toda la instrucción teórica, y ganarían más los hombres, más los instructores, más el servicio todo, lo que no es ciertamente despreciable aunque en ocasiones lleguemos á dudar si así será ya que, siendo muchos los que como

nosotros piensan, no haya nadie que en las fuerzas de su mando implante sistema tan racional como el expuesto.

No ha de ser el libro del soldado ó para el soldado, el título es lo de menos, un manual para las clases de tropa.

Generalmente se ha atendido á compendiar en un sólo volumen lo que á juicio de ilustrados autores deben conocer las clases de tropa, de sargento á soldado, y á nuestro juicio en esto ha consistido el error y si es que, no obstante el gran número de obras á aquel objeto destinadas, no se halla ninguna que cumpla por modo absoluto con el conjunto de condiciones exigibles y que la hagan superior á las otras conocidas.

¿Y qué sucede? que por el prurito de no omitir ni los epítomes de ciencias, ni la inclusión de tanto y tanto artículo de las ordenanzas, ni el reglamento táctico, hasta escuadrón, ni el código entero, compendios de contabilidad y todo el fárrago de disposiciones que constituyen los complicadísimos servicios de guarnición y cuartel, con otras materias útiles y aún necesarias, se suprime la parte verdaderamente dedicada al soldado, al que no aspira á ser cabo, sino al individuo de fila, al que no se le enseñan ni las ideas conducentes á hacerlo militar, útil y disciplinado, ni aquellas otras que le han de descubrir, por derroteros mejores que las explicaciones orales, por buenas que sean, la forma práctica de cumplir sus obligaciones en el servicio.

Por lo mismo opinamos que sea uno el texto para el soldado y otro el que contenga las materias exigidas, no sólo al cabo y sargento, sino al herrador, forjador, desbravador y demás destinos distinguidos de los cuerpos como batidor, soldado de 1.^a, á los que convertiríamos en auxiliares de los cabos y en ocasiones en verdaderos cabos interinos.

El sumario del primero de los libros no tan fácil de completar como parece sería.

ELISEO SANZ,

(Continuará).

INSTRUCCIONES

PARA EL LEVANTAMIENTO TOPOGRÁFICO DE ITINERARIOS EXPEDITOS Y RELACIÓN DE LA CORRESPONDIENTE MEMORIA

VIGENTES EN LA ACADEMIA DE CABALLERÍA

(Conclusión).

Trabajos de campo.—Nada cabe añadir á lo que en las «Instrucciones» se consigna respecto á estos trabajos, sino que el cometido asignado en ellas al alumno número 4, corresponde á uno de los Oficiales que ejecutan el trabajo, si son dos, y al único que lo realiza en el caso de ser uno sólo.

Trabajos de gabinete.—En la redacción de la tercera subdivisión de la memoria, además de cuanto en los apuntes se indica, ha de hacerse constar las condiciones de viabilidad del camino para toda clase de columnas militares, atendiendo, no sólo á su anchura y pendientes, sino á la clase y estado de conservación de su piso y obras de arte.

En la séptima subdivisión ha de anotarse la alternativa de aires empleada en la marcha, tiempo invertido en los trabajos topográficos y estadísticos y velocidad media obtenida, para justificar el cumplimiento de las órdenes recibidas y el mayor ó menor grado de exactitud y perfección del trabajo que se presenta.

Las velocidades medias que pueden obtenerse, son muy variables según la práctica de los que ejecuten los trabajos, caballos que monten, condiciones de viabilidad del camino, número de poblados que se encuentren y configuración del terreno que pueda simplificar ó dificultar las operaciones topográficas. Sólo á fin de establecer líneas generales sobre el particular, insertamos á conti-

nuación las que ordinariamente alcanzan en sus trabajos los Alumnos de la Academia, en itinerarios de 10 á 25 kilómetros, con dos ó tres poblados en que detenerse para los trabajos estadísticos.

TRABAJOS DE CAMPO			TRABAJOS DE GABINETE — Horas.
ALTERNATIVA DE AIRES ADOPTADA	VELOCIDAD MEDIA OBTENIDA		
	En el total del trabajo, o sea teniendo en cuenta los topográficos y estadísticos. — Kiltros. por hora.	En solo el trabajo topográfico. — Kiltros por hora.	
Al paso.	4,5 á 5	5,5 á 6	} 2 á 3
Un kilómetro al paso y dos al trote.	5,8 á 6,3	8,8 á 9,3	
Un kilómetro al paso, tres trote, dos paso y cinco trote en cada hora. . .	7.5 á 8	10,3 á 10,8	

Pero ha de tenerse en cuenta, que estos trabajos son efectuados por Alumnos no instruídos, sino que para instruirse los ejecutan, y montando los caballos destinados al efecto, diferentes Alumnos cada día; por lo cual, el Oficial, mejor montado por lo general, y en su caballo, con el que está completamente familiarizado, puede y debe obtener velocidades medias mayores que las expuestas; sobre todo en las correspondientes al total del trabajo, puesto que en campaña puede emplear medios irrealizables en tiempo de paz, y en maniobras rarísimo será no encontrar á la llegada á los pueblos, quien facilite los datos estadísticos, mientras que los Alumnos en sus prácticas tardan por lo general más en buscar quien ha de proporcionarlos que en adquirirlos después.

El mencionado equipaje topográfico ideado por nosotros, que solo á ruego de varios compañeros publicamos y cuya construcción se debe principalmente al celo é interés del Coronel Director de la Academia por este género de prácticas, gracias al cual hemos alcanzado en ellas todo género de facilidades, se compone de los efectos siguientes:

Una cartera, cuya forma es la misma y las dimensio-

nes casi idénticas á la cartuchera de diario del Oficial de caballería; por supuesto, nos referimos á la cartuchera reglamentaria, la que permitía alojar doce cartuchos del revólver Lafaucheux calibre 11 milímetros, no á esas especie de cajas de cerillas que ahora es moda llevar y en que apenas si cabe una de estas.

Las puntas de la bandolera son un poco más largas de lo ordinario y con suficiente número de puntos, para poder dar al cajón la colocación usual en la espalda mientras no se trabaje, y poder alargarla lo suficiente en este caso, para que no quede aquél tocando al pecho, en cuya posición se hace muy difícil escribir ó dibujar sobre ella.

La disposición interior es la misma, según se ha dicho, que la de la cartuchera reglamentaria; en el cajón se aloja nuestra brújula-estadía y provisión de papel blanco y cuadriculado é impresos de hojas estadísticas é itinerario descriptivo, suficientes para el trabajo de campo de uno ó dos itinerarios. En la parte interior de la tapa se colocan convenientemente dispuestos para que no se caigan, lápices negro, azul, rojo y siena, con sus indispensables accesorios, cortaplumas y goma de borrar.

La citada brújula-estadía, está construída, inspirada en la disposición de la del teniente coronel del ejército francés M. Peigné, de la que conserva en forma análoga la caja, limbos, aguja magnética, eclímetro, freno y alidadas, diferenciándose de ella en ligerísimos detalles que la hacen más práctica y que no son dignos de mención en honor á la brevedad.

Varía ya notablemente en sus dimensiones reducida á $12 \times 7 \times 1,3$ centímetros abierta completamente, que es como se aloja sin dificultad en el cajón de la cartuchera, y varía asimismo por completo la disposición que se le ha dado para que sirva de trasportador en los trabajos de gabinete; al efecto, se ha taladrado la caja y el limbo en vez de circular se ha reducido á una corona, con lo cual es mucho más fácil y exacto el referido empleo del instrumento por hacerse más perfecta la coincidencia de la aguja con la meridiana trazada en el papel y poderse fijar en el centro del limbo sobre el punto de estación; un pequeño punzón marca la dirección de la alidada, ó sea la de la recta cuyo rumbo se construye.

Difiere también el limbo azimutal, en el que la gra-

duación en vez de extenderse de N. á S. por el E., como ocurre en la brújula Peigné y en casi todas las extranjeras, lo hace por el O.; con lo cual las lecturas que se efectúan son siempre los verdaderos rumbos ó azimútes, contados, según al convenio reglamentario en la topografía militar en nuestro ejército y no sus complementos á 360°, como en aquéllas acontece; disposición que si bien no es indispensable cuando el mismo limbo que se empleó para medirlos en el campo ha de servir de transportador para construirlos en el gabinete, es siempre conveniente para formarse cabal idea de la orientación de una recta solo por el valor numérico de su rumbo, y necesaria para construir éstos en el gabinete con transportador ordinario, si no se tiene delante, ó en la memoria, la disposición del limbo de la brújula empleada.

El limbo correspondiente al eclímetro varía también en que mide los ángulos zenitales en vez de los dependientes; disposición cuya ventaja demasiado sabida es de todos nuestros lectores, porque evita el uso de los signos + ó -, tan expuestos á omisiones y equivocaciones.

Para servir como alidada lleva, á lo largo de la ventanilla de la pínula objetiva, una escala en milímetros y en la tapa existe una aldabilla que permite mantenerla normal á la caja, colocada ésta en dicha posición y á una distancia invariable del ojo por medio de un cordón, se usa como cualquier estadía, de las de su clase, midiéndose en milímetros el valor de m que, introducido en la fórmula

$$D = \frac{d M}{m}$$

nos da en cada caso el valor de D (distancia á medir), puesto que d (distancia al ojo) y M (altura de mira), son conocidas de antemano.

El cordón pudiera ser uno cualquiera, pero conviene sea el mismo del revólver para simplificar el número de objetos que se han de llevar, dándole, es claro, la longitud conveniente; en la Academia tiene su cordón especial puesto que los Alumnos no usan revólver, siendo $d = 0,65$ metros. Una tabla grabada en la tapa de la caja, ahorra el uso de la fórmula en cada caso, dando directamente los valores de D , correspondientes á los de m comprendidos entre 1 y 40 milímetros, para los cuatro casos más comu-

nes en topografía irregular militar, de ser M la altura de un hombre de rodillas, de pie ó á caballo, ó una mira, jalón ó banderola de 4 metros, ordinariamente usadas en topografía.

También se consigna en la tapa del aparato la fórmula

$$D = \frac{Bm'}{m-m'}$$

que sirve para obtener el valor de D , cuando M no es conocido; substituyéndose por último el gráfico que tiene la brújula Peigné para el cálculo de reducidas y desniveles, de uso engorroso é inexacto cuando son de tan reducido tamaño, por las fórmulas correspondientes

$$d = D \operatorname{sen} V$$

$$dN = d \operatorname{cotg} V$$

y una tabla de las líneas trigonométricas naturales para el empleo de dichas fórmulas.

Un portapliego, de idéntica forma exterior y casi las mismas dimensiones que los de los Húsares, completa el equipaje; su forma interior es, como en la cartuchera, compuesto de una bolsa en que se conduce repuesto de papel de barba y cuadriculado é impresos en cantidad suficiente para la redacción de tres á cuatro itinerarios, (croquis y memoria), mas un ejemplar de las «Instrucciones».

En la parte interior de la tapa, y en la misma forma que en la cartuchera, se acondiciona un repuesto de lápices, goma de borrar, cortaplumas, regla graduada, transportador, pluma y tintero para la ejecución de los trabajos de gabinete correspondientes al croquis y la memoria.

Los portapliegos de la academia están dispuestos para colocarse indistintamente en el cinturón del sable mediante tres tirantes, del mismo modo que los llevan los húsares, ó por dos latiguillos, en el costado derecho de la montura, destinada la primera disposición al caso en que los Alumnos monten con carabina y la segunda al caso en que lo hagan sin este arma. El destinado á oficiales claro está, que no precisa más disposición que la segunda que, más cómoda para el jinete y el caballo, reduce el precio de la prenda por no ser necesarios los tirantes.

Valladolid Marzo 1903.

LUIS DE BORDÓNS.

LA REVISTA EN SU PRIMER AÑO

Promesas cumplidas.

«La reorganización de los servicios: la creación de medios que aseguren una excelente y completa remonta; el aumento lógico de unidades: la práctica y preparación durante la paz de los ejercicios, y funciones de la guerra: el análisis de los asuntos estratégicos y tácticos: las ciencias de aplicación en nuestras prácticas: las cuestiones hípicas... deberán ser el preferente objeto de los colaboradores».

Esto decíamos hace un año, y como si nuestro juicio fuese un eco de lo que el Arma pensaba, desde el primer momento llegaron a esta Redacción trabajos meritisimos que respondían cumplidamente á tan importantes y variados problemas. Entonces esperamos confiados el resultado de nuestro llamamiento; hoy los números de la REVISTA circulando por toda España, Francia, Suiza, Italia, Portugal, América .. han demostrado con elocuencia irrefutable, con hechos documentales de imperecedero recuerdo que aquellos propósitos no eran quiméricos.

¿Para qué citar artículos? En la memoria de todos está el éxito conseguido. Basta leer los índices semestrales para recordar la hermosa labor llevada á término, en cuyo instructivo texto se han estudiado los asuntos arriba indicados y, principalmente, los relativos á Remonta y Cria caballar, publicados sin interrupción en los doce meses, y á los cuales han dedicado atención especial, personas competentísimas, comprobándose con ello la capital importancia que en el Arma ejercen dichas cuestiones y los profundos conocimientos de sus autores.

«La experiencia y madura reflexión de los veteranos unidas al entusiasmo y amor por la carrera que pone de manifiesto la gente joven, son garantía que nos permite asegurar un éxito cierto en esta campaña de ilustración y compañerismo».

(Núm. de Julio de 1902).

En efecto, con bases tan sólidas como los expresados en el párrafo transcrito, no era aventurado predecir el triunfo logrado.

Fuimos atrevidos pero no ilusos. Y, si bien la razón nos manifestaba los muchos obstáculos que el camino tenía, no vacilamos al observar nuestro perjudicial apartamiento en el combate de las ideas; y seguros de encontrar en el Arma apoyo sobrado, desterramos el abatimiento y sin miedo a la crítica hicimos la presentación en el mundo intelectual siguiendo los derroteros que el progreso marca. Hoy tiene la publicación una personalidad en la prensa militar y creemos ocupar en ella un lugar modesto pero digno, gracias a la buena voluntad de todos. Cuando en fin del primer semestre publicamos aquella brillante relación de personas ilustres cuyos nombres son orgullo de nuestro organismo, dijimos que la realidad había sobrepujado a las esperanzas concebidas, confirmandose esta creencia al ver aumentada aquella lista con los no menos distinguidos y respetados de los señores Huerta, D'Harcourt, Jurado, Allendesalazar (L. y E.), Sousa, Jaquotot, Duque de la Torre, Alvero, Estévanex, Santiago, Rico Megina, Lozano (G.), Elizacín, Bermúdez de Castro, etc. a los que expresamos nuestra gratitud por la colaboración, y oportunos consejos.

Si a estas manifestaciones laboriosas unimos la identidad de pensamientos, ideas y pareceres que suponen los 680 suscritores que la REVISTA cuenta —de los cuales 602 pertenecen al Arma— se reconocerá, sin necesidad de comentarios, el visible avance conseguido en la campaña que nosotros calificamos de ILUSTRACIÓN Y COMPAÑERISMO.

No obstante lo dicho, confesamos ingenuamente que nuestros cálculos respecto al número de suscripciones han resultado equivocados.

Seguros de que los esfuerzos serían recompensados por la casi total adhesión de los retraídos, y ansiosos de que nuestro proceder fuese testimonio de desinterés y desprendimiento, dimos un impulso titánico a la publicación introduciendo reformas que probaron nuestros desvelos. Esto contribuyó al aumento en la suscripción, pero las nuevas altas no estuvieron en armonía con las mejoras implantadas, y si las constantes felicitaciones y entusiasmo creciente de los abonados no fuesen evidente demostración de aplauso, sospecharíamos de nuestro acierto en la marcha de la publicación. Pero no siendo así, ¿a qué atribuir el alejamiento de tan gran número de compañeros?

¿á qué obedece el que de 1700 jefes y oficiales que el arma tiene en activo solo 602 nos den su apoyo? A nuestro entender la causa no es otra que el desconocimiento de la hermosa labor llevada á cabo por este periódico de los jinetes y para los jinetes ó una mala explicación por nuestra parte, de los fines perseguidos. Ante esta duda debemos manifestar que la campaña iniciada tan felizmente no ha llegado á su término, antes al contrario lo-hasta aquí conseguido con la ayuda de nuestros compañeros es el preludio de lo que nos proponemos.

Debemos luchar porque la Revista sea fiel imagen de nuestra Arma, de tal modo, que las ideas en ella emitidas posean la fuerza del conjunto, procuran to imitar esas notables publicaciones sostenidas con el auxilio de todos sin excepción y en cuyas páginas se refleja el sentir y pensar del organismo que representan.

Nuestros lectores, con su buen criterio, han podido observar hemos llegado á un límite imposible de vencer sin aumento de subscripción, y del mismo modo, habrán adivinado que en ciertos meses, y por motivo de los mayores desembolsos que la actualidad origina, los ingresos no han sido suficientes á compensar los gastos; esto sin contar con los naturales quebrantos que involuntariamente existen en toda recaudación.

De aquí que roguemos á nuestros subscriptores, —convencidos de su interés por la prosperidad de la publicación, —trabajen la propaganda como cosa propia, toda vez que solo en ellos confiamos, ya que sin protección oficial ni oficiosa únicamente contamos con el afecto particular de estimadísimos camaradas que, al leer entre líneas, descubren claramente los propósitos perseguidos y las ventajas que pueden obtenerse.

Para terminar, resumiremos nuestros sentimientos actuales mostrándonos satisfechos al ver la popularidad alcanzada por la Revista y autoridad que á la misma se concede por virtud de sus valiosas firmas; al observar el estímulo hacia el estudio y las nuevas fuerzas intelectuales que constantemente se descubren y al persuadirnos de haber cumplido con la obligación voluntariamente impuesta; pero expresando nuestra pena al recordar los importantes elementos separados de nuestro lado, al ver lejano el ideal perseguido, límite al que llegaremos cuando todo oficial de Caballería considere esta publicación como algo íntimo, algo indispensable en su Biblioteca, al igual de lo que ocurre con los Memoriales de Artillería é Ingenieros. Un libro que al ser distinguido con la lectura de todos los jinetes, honre al Arma de Caballería.

LA REDACCIÓN.

SECCIÓN EXTRANJERA ⁽¹⁾

UNA OPINIÓN SOBRE LA BATALLA DE TREVIÑO

De un folleto sobre la guerra carlista, escrito por el general Pierron, del ejército francés, traducimos los siguientes párrafos que tan concisa como exactamente describen la batalla de Treviño.

«Fué ésta un modelo de operación táctica preciosamente realizada. La línea carlista, de 36 kilómetros de longitud, era fuerte por los atrincheramientos y por el terreno.

A consecuencia de llevar Quesada gran parte de sus fuerzas contra la derecha carlista, creyó Pérula que iba á ser envuelto, y debilitó su centro é izquierda para atender con exceso al costado amenazado, realizando así lo que el jefe liberal deseaba.

Las tropas de este bando hicieron un cambio de frente, sirviendo de eje la brigada Tello, situada en la extrema izquierda, avanzando sobre Zumelzu, pero el enemigo hizo retroceder dichas fuerzas merced á una gran superioridad numérica, y en los instantes más críticos de la retirada el coronel Contreras, al frente de 108 caballos se precipitó sobre los carlistas entregados á la persecución y destrozando á los batallones enemigos decidió la jornada.

El general Contreras que tan hábilmente supo renovar en las circunstancias dichas el cometido de Kellermann en Marengo, nos decía: Generalmente se opina que el llano es el terreno favorable al Arma. Es errónea esta creencia. Hoy día los jinetes deben buscar terrenos ondulados, por donde puedan lanzarse de improviso, sorprendiendo al enemigo y neutralizando en parte, y por este medio, la potencia del armamento».

E. S.

LA CRIA CABALLAR EN FRANCIA

EL DEPÓSITO DE SEMENTALES DE ST. LÓ.

El Depósito estaba antiguamente instalado en un edificio que aún existe á título de sucursal.

Su emplazamiento está en la Plaza de Armas de dicha ciudad y separado por un muro del Depósito de Remontas. Esta pequeña división es como un símbolo de la conexión de las dos Administraciones, pero al mismo tiempo demuestra la necesidad de que las dos marchen separadas.

En aquel local no cabían más que 90 caballos, por lo tanto resultaba deficiente para las necesidades del momento, puesto que el efectivo es hoy día tres veces mayor. Tampoco tenía las condiciones de higiene que requieren los establecimientos modernos. Actualmente se utiliza para tener en él los caballos más viejos ó los de menos valor é importancia. Su antigua casa está habitada por el más antiguo de los *Surveillants*, á cargo de quien está la dirección.

(1) Cette REVUE rendra compte de toutes les œuvres dont les auteurs ou éditeurs nous remettrons deux exemplaires.

El nuevo Establecimiento se terminó en 1879; es el más grande, mejor instalado y confortable de todos los de Francia.

He tenido el gusto de verlo y de admirar todo lo que en él se encierra, y verdaderamente es una «cosa regia», merecedora de que se visite aún teniendo que ir desde muy lejos.

Se halla situado en el camino de Bayeux, á las puertas mismas de la vieja ciudad normanda y en lugar dominante.

La carretera que conduce al Establecimiento, como todas las de Francia, está perfectamente cuidada, siendo uno de los paseos de St. Ló.

El edificio está situado sobre una colina, y por lo mismo batido por los vientos salinos, ya soplen del Este ó del Norte. Su situación es la mejor garantía contra las epidemias tan temibles en aglomeraciones semejantes. Se ve que la preocupación de la higiene del establecimiento fué el mayor cuidado que tuvo el arquitecto al idear la construcción.

El Depósito, que se encuentra á la izquierda de la ciudad, se halla edificado en un vasto terreno que se extiende paralelamente al camino y constituido esencialmente por un grupo central de cuadras que dejan en medio una gran plaza. Alrededor, y separadas por una avenida, están las demás dependencias, todas separadas entre sí.

La puerta de la verja es monumental, pero muy sencilla; se abre sobre una avenida que divide en dos el Depósito y desde la que al primer golpe de vista se abarca el conjunto.

Las cuadras forman un octógono alargado y se dividen en cuatro grandes grupos. A derecha é izquierda, extendiéndose á lo largo del camino, pero separadas por la pista, están las caballerizas que contienen pesebreras únicamente. Al otro extremo de la Plaza, haciéndoles frente, hay también dos pabellones en que están los «boxes».

Estas cuadras forman los dos grandes costados del conjunto de dependencias del establecimiento.

Entre los dos cuerpos de edificio en que están los boxes, y por consiguiente en frente de la verja, se halla la casa del Director, desde donde puede verse á todo el que entra y sale.

Los dos restantes lados del octógono están formados á la derecha por el guadarnés; á la izquierda por la casa del *adjutant*, encima del pasaje y conduce al picadero: el grupo central está compuesto de una serie de sucursales entrando á la izquierda de la verja, detrás la habitación de uno de los *Surveillants*.

Haciendo *pendant*, en frente y á la derecha, las oficinas, donde todo un ejército de escribientes pone al corriente y lleva al día la correspondencia tan numerosa como corresponde á la Administración de semejante centro y á una circunscripción de cría caballar tan importante.

Detrás de las oficinas, y siempre á la derecha del camino, la casa del subdirector.

Si seguimos dando la vuelta al rededor de las cuadras encontraremos en los dos extremos: á la derecha, el herradero, la enfermería y el picadero; á la derecha también cerrando el Depósito y perpendicularmente al eje central, el edificio alojamiento del personal subalterno; detrás del guadarnés las cocheras, y por último una cuadra suplementaria, pues el edificio, á pesar de su magnitud, va resultando insuficiente.

Las cuatro naves de cuadras, que se abren sobre la plaza central, tienen 86 pesebreras, 150 boxes y 50 más en la cuadra suplementaria.

Creemos inútil indicar lo bien ventiladas y las buenas luces de todas las cuadras.

En los ángulos extremos de las mismas hay tres habitaciones destinadas á guardarnés de vestuario, y otra para guardar los trastos de faena, etc. Esta disposición es sumamente útil, pues evita muchas molestias al personal, que no es lo numeroso que debiera en proporción del número de caballos.

Hay reglamentariamente un hombre para cada tres caballos, pero ya se sabe lo que en todas partes quiere decir «reglamentariamente». Deducido el personal de escribientes, jardinero, policía, enfermos y con licencia, apenas si queda un hombre para cada cuatro caballos.

El horario de verano es el siguiente: A las cinco de la mañana los caballos reciben una cuarta parte de su ración de avena y heno, y se recoge la cama. De 5 á 7 y $\frac{1}{4}$, paseo; de 7 y $\frac{1}{4}$ á 7 $\frac{1}{2}$, después del paseo; el «bouchonnage», á las 7 y $\frac{1}{2}$ agua, con otra cuarta parte de la misma ración de avena y heno y una tercera parte de paja. De 9 y $\frac{1}{2}$ á 12, limpieza, y de 12 á 12 y $\frac{1}{2}$ distribución de otra cuarta parte de avena y heno, y una tercera parte de paja. De 6 á 7, se hacen las camas y una ligera limpieza, se da agua y se distribuye la otra cuarta parte de ración. Esta suele variar según la edad, el temperamento y las estaciones, y viene á ser, por término medio, de 12 á 14 cuartillos de avena, 4 kilogramos de heno y 6 de paja. También se dan raciones suplementarias de zanahorias, salvado, harina y otras más excitantes en el tiempo de la cubrición.

El trabajo de los sementales, aunque no muy excesivo, siempre es mayor que el de las cuadras particulares. Dicho trabajo es al paso y trote, pero siempre montados y fuera del establecimiento, excepto cuando las carreteras están impracticables por la nieve ó los verglas. La plaza central es más que suficiente para estos paseos, puesto que la avenida circular que pasa por delante de las cuadras tiene más de 650 metros. La pista que va por detrás de los edificios tiene más de un kilómetro de larga, es bastante ancha con las vueltas muy bien tomadas para que los coches de cuatro caballos puedan moverse sin dificultad. En caso de que también estén heladas estas avenidas ó calles, siempre queda el recurso del picadero, donde los sementales trabajan por secciones.

En los cuatro ángulos del Depósito hay otros tantos sitios llenos de arena, y rodeados de un talud de verdura, que sirven de pequeños picaderos al aire libre para el trabajo de los caballos que por cualquier circunstancia no puedan montarse.

En tiempos normales cada *officier* tiene á su cargo un semental.

El trabajo del personal es excesivo, teniendo en cuenta su escasez, pero aún es mucho mayor el de la Dirección, pues no solamente tiene que asistir á los concursos de yeguas y de potrancas, sino vigilar los sementales autorizados y subvencionados, las prismas de doma, de mejora, etc., hípico, asistir á las carreras, y todo lo que se relaciona con el Departamento.

El personal no ha aumentado, pero sí variado el efectivo de caballos que asciende á 481.

¡Mas que nosotros en los cuatro Depósitos! Francia cuenta veintuno y la yeguada árabe de Pompadour.

Los 481 sementales todavía no son bastantes para el Departamento de la Manche, que tiene más de 80.000 yeguas de vientre.

Admitiendo que las dos terceras partes de ellas se destinen á la reproducción, ó poniéndolo en números redondos, unas 50.000 para los sementales de pura sangre, se vé que no son suficientes los del Estado ni siquiera para cubrir la mitad de esa cifra.

En 1900 se han presentado 27.000 yeguas, de las cuales 3.000 eran del Calvados. Las declaradas como cubiertas por los sementales

aprobados ó subvencionados fueron 8.500, solamente en la Manche. Hay por lo tanto 30.000 declaradas oficialmente, que han sido presentadas á los sementales pura y media sangre. Este número debe estar equivocado, pues en la Manche, apenas si hay sementales de arrastre pesado.

La temporada de monta dura cuatro meses, desde el 15 de Febrero, ó 1.º de Marzo, hasta el 15 de Julio.

El precio varía según el semental, nunca pasa de 100 francos para los de pura sangre, y es de 5 á 60 para los de media.

Las inscripciones para los *Etalons de tête* y para los trotadores de punta, se someten á un sorteo cuando el número de aquéllas excede al señalado, que es, para los de pura sangre unas 40 yeguas, y de 75 para los media sangre. Esta cifra es excesiva para los media sangre, pero hay que tener en cuenta las exigencias de la cría caballar y el escaso número de sementales.

Cuando el número de yeguas inscritas para un semental supera al señalado se clasifican por categorías, y en el sorteo no entran nada más que las correspondientes á la primera categoría: si el número de éstas, es inferior al señalado como de primera, las que quedan disponibles se sorteán entre las de segunda, y lo mismo sucede en las inscripciones de segunda categoría, etc. etc.

La primera, en St. Ló, comprende:

1.º Las yeguas que hayan corrido el kilómetro, en carrera pública, en 1^m 51'', á los tres años; 1^m 49'', á los cuatro y 1^m 47'', de cinco en adelante.

2.º Las yeguas cuyos pro ductos estén clasificados de trotadores.

3.º Las yeguas de vientre premiadas en los concursos subvencionados por la *Administration des Haras*, para la circunscripción de St. Ló con primas de honor, para otros departamentos; ó con primas de 400 francos, como mínimum ó con primeras primas de la misma clase y valor, en los concursos donde no existan primas de honor.

4.º Las yeguas de pura sangre que hayan ganado 10.000 francos en carreras lisas ó de obstáculos, ó que hayan producido un vencedor de un premio de la misma clase.

Las clasificaciones para los grandes trotadores, de Le Pin y de los pura sangre son mucho más restrictivas que las de St. Ló.

Para los trotadores son: 1^m 48'', 1^m 46'' y 1^m 44'': las primas también son más altas, 500 francos como mínimum; pero también hay más latitud en lo que se refiere á las otras primas de las yeguas, del departamento en que sus sementales hacen la monta, exceptuando á *Fuschia*, cuyas condiciones de inscripción son especiales.

Véase la lista del número de inscripciones para los principales sementales trotadores de St. Ló en 1900:

Para Harley 4, Nirquois 108, Quartier Maitre 38 y Utile 12.

Harley y Nirquois son, por consiguiente, los dos preferidos: el sorteo tiene lugar el 10 de Febrero.

Pauillac, Rochambeau, Kiss, Ukraine, son los nombres de algunos de los sementales trotadores; los pura sangre están representados por 2 ejemplares, entre ellos Nigaud, Arrosage, Chând, Ernagor, Gouvernail, etc.

El número de sementales que tiene el Estado es de 3.000 ejemplares; 200 anglo-árabes; 220 ingleses y el resto de media sangre.

El precio mínimo de los pura sangre, es de 7.000 hasta 175.000 francos, y por lo tanto puede considerarse que uno con otro valen, por término medio, 25.000 francos.

«Sport».

REVISTAS.

INGLATERRA

LUKE ROBERTS Y LA INSTRUCCIÓN DE LA CABALLERÍA.—El veterano general ha escrito una Memoria sobre este tema y el de la acción del Arma contra sí misma y contra las otras dos.

Manifiesta que el poder del fuego de los jinetes ha de desenvolverse lo más posible para hacer de la Caballería un Arma independiente tan capaz de atacar como de defenderse, y opina que la mejor arma para el choque es la espada.

Hay que hacer —dice— de nuestros jinetes hábiles tiradores, esforzándonos también por que el manejo de la espada les sea familiar.

Hasta ahora ninguna de ambas cosas han sido tomadas en consideración en el ejército inglés, y las causas de esa deficiencia han sido muchas.

La práctica del tiro y del manejo del arma blanca puede adquirirse por constantes ejercicios haciendo comprender al soldado que se hace por su propia conveniencia.

Y luego añade: Inútil es encarecer la necesidad de que los oficiales sean maestros en el manejo de la espada: sólo puede enseñar una cosa el que la sabe bien.

No se quiere decir con lo anterior que la lanza se relegue al olvido, pues conviene que el soldado sepa manejar todas las armas con que puede dotársele, no olvidando que en campañas contra pueblos mal armados, ó que tengan gran temor á los jinetes, la lanza es uno de los medios más rápidos para desmoralizar al enemigo.

Además el manejo de la lanza da firmeza en la silla y robustece los músculos del jinete, dándole mayor confianza en sus fuerzas.

Así considerada la Caballería es el arma que exige más continuos servicios por parte de oficiales y tropa.

Además de las cargas ya sabemos que otras misiones tiene la Caballería y ésta, armada de carabina, tiene hoy más importancia que nunca.

En punto á sus cometidos exploradores no se exagera al decir que el éxito de un combate puede depender del buen criterio y de la información de un subalterno de Caballería, y el resultado de una campaña del reconocimiento de una posición estratégica hecha por un general del Arma.

SUIZA

PISTOLA AUTOMÁTICA.—Se ha adoptado para las fuerzas montadas la pistola sistema Borchart-Lueger, fabricada en Berlín.

Tiene 237 mm. de longitud; 7'65 mm. de calib e; 835 gms. de peso, siendo el largo del cañón 120 mm con cuatro estrías,

El cartucho pesa 10'3 gms. y 20'8 mm de longitud con 0'33 gramos de pólvora. (*Revista militar portuguesa*).

SECCIÓN NACIONAL ⁽¹⁾

CONCURSO HÍPICO.

Primer día.

Según anunciaba el programa, se celebró en la Plaza de Toros la primera parte del concurso organizado por la Sociedad Hípica. Las localidades estaban ocupadas por numeroso público, entre el que dominaba el elemento militar.

En el palco regio hallábase, al comenzar el festival, el Príncipe de Asturias acompañado de sus ayudantes y del gobernador civil.

PRIMERA PRUEBA — Sementales.— Recorrido, al trote, 2.000 metros (11 vueltas á la plaza) en menos tiempo — Premios del Ministerio de Agricultura (500, 300 y 200 pesetas) y de la Sociedad (medallas de oro, plata y cobre) para los tres vencedores. Tomaron parte los caballos «Comerciante», «Labrador» y «Nalgudo», montados, respectivamente por los señores Noguerol, Gordón y Guerrero.

2.ª PRUEBA. — Ensayo.— Dos vueltas á la pista, saltando dos veces seto, barra, muro y doble barra (de 85 centímetros).— Premio del marqués de Tovar: medalla de oro al 1.º, de plata al 2.º y de cobre al 3.º

Tomaron parte en el ejercicio los oficiales de Caballería señores Vicuña, Sánchez, Soler, Castellanos, García, Domenge, Vallés, Febrel, Pando, Agustín y Luzunáriz, y paisano Sr. Alvarez Mayora. Esta carrera despertó gran interés y los carreristas fueron todos muy aplaudidos, especialmente los señores Castellanos, Pando y Agustín.

3.ª PRUEBA. — De campeonato.— Trabajos de picadero, al paso, trote y galope, haciendo trabajos en dos pistas y piruetas á los tres aires.— Premio del Casino de Madrid: un objeto de arte para el 1.º— Medallas de la Sociedad para el 1.º, 2.º y 3.º

Salieron á la pista los primeros tenientes D. Bianor Sánchez y D. Miguel Ponte y el profesor de equitación D. Patricio Gómez.

Al comenzar esta prueba se presentó en el palco regio Su Majestad el Rey.

El profesor de equitación Sr. Gómez, montando sucesivamente los caballos «Pestífero» y «Arrogado», hizo trabajos primorosos que merecieron nutridos y constantes aplausos de la concurrencia.

4.ª PRUEBA. — Campeonato de altura.— Salto de una barrera de 90 centímetros de altura, aumentando ésta de 10 en 10 centímetros.

(1) Esta REVISTA dará cuenta de todas las obras cuyos autores ó editores nos remitan dos ejemplares.

—Premio de la Gran Peña, 750 pesetas para el 1.º y 250 para el 2.º Premio de la Sociedad, medallas al 1.º, 2.º y 3.º

Tomaron parte los capitanes señores González (Don Avertano y Augustín) y los tenientes señores Luzunáriz, Pando, Berriel y Barcáiztegui.

Esta prueba resultó muy interesante y los jinetes todos revelaron en ella gran maestría. Cuando la barrera se elevó á 1^m20 de altura siguieron disputándose los premios los señores Luzunáriz, Augustín y González; á 1^m30 solamente saltaron los dos últimos y á 1^m40 el señor González (D. Avertano) obtuvo grandes aplausos salvando admirablemente esta elevación con su caballo "Caracol",.

5.ª PRUEBA.—*De campeonato.*—Salto de 11 obstáculos de un metro de altura y uno de tres metros de anchura, sobre tablón, barrera de campo, muro y triple barrera.—Premio del ministerio de la Guerra. 1.000 pesetas al 1.º, 750 al 2.º y 250 al 3.º—Premios de la Sociedad: medallas al 1.º, 2.º y 3.º

Tomaron parte en esta prueba los capitanes señores Augustín y González, y los tenientes señores Campos, Castellanos, Febrel, Vicuña, Pando, García, Astrain, Luzunáriz, Domenge, Ponte, Godín y Sarraís, distinguiéndose los señores González (para el cual se elevaron los obstáculos), Castellanos, Luzunáriz, Ponte y Augustín. Todos fueron muy aplaudidos.

6.ª PRUEBA.—Consistió en saltar por parejas dos veces, seto, barra, muro y doble barra de 85 centímetros de altura.

Disputáronse los premios (dos medallas de oro para la primera pareja, dos de plata para la segunda y dos de bronce para la tercera) las parejas compuestas por los señores Vicuña-Castellanos, Febrel-Pando, Campos-Domenge, González-Lzunáriz y Augustín-Luzunáriz, teniendo que repetir el ejercicio estas dos últimas por haber empatado. El público siguió con gran interés esta prueba, prodigando nutridos aplausos á los oficiales que tomaron parte en ella y que hicieron una labor lucidísima.

Premios.

Después de examinar detenidamente los antecedentes de las diferentes pruebas del concurso, el Jurado ha hecho la adjudicación de premios en la siguiente forma:

PRIMERA PRUEBA. *Sementales.*—1.º, 500 pesetas y medalla de oro á D. José Noguero. —2.º, 300 pesetas y medalla de plata á don Pedro Gordón. —3.º, 200 pesetas y medalla de cobre á los señores Guerrero Hermanos.

2.ª PRUEBA.—*Ensayo.*—Premio y medalla de oro al capitán de Lusitania D. Eduardo Augustín.—Medalla de plata al primer teniente del Príncipe D. Tirso Vicuña.—Medalla de cobre al primer teniente de Pavía D. José Pando.

3.ª PRUEBA.—*De campeonato.*—Premio al profesor de Equitación militar D. Patricio Gómez.

4.^a PRUEBA.—*Campeonato de altura*—750 pesetas y medalla de oro al capitán de Lusitania D. Eduardo Agustín. 250 pesetas y medalla de plata al capitán excedente D. Avertano González.

5.^a PRUEBA.—*De campeonato —Salto de obstáculos*.—1.000 pesetas y medalla de oro al primer teniente de la Escolta Real D. Antonino Luzunáriz.—750 pesetas y medalla de plata al capitán D. Avertano González.—250 pesetas y medalla de cobre al primer teniente del Príncipe D. Tirso Vicuña.

6.^a PRUEBA.—*Parejas (celebrada el día 26)*.—1.^o, medallas de oro á los Sres. González (D. Avertano) y Luzunáriz.—2.^o, medallas de plata á los Sres. Agustín y Luzunáriz.—3.^o, medallas de cobre á los tenientes Vicuña y Castellanos.

Segundo día.

Con la misma brillantez, animación y concurrencia que el primer día, continuó el festival. El palco regio lo ocupaba el Príncipe con-sorte de Asturias acompañado de sus ayudantes y del marqués de Cabriñana.

PRIMERA PRUEBA.—Saliendo sucesivamente á la pista los caballos sementales «Lepanto», del señor Marqués de Aguilafuente, «Vertugadis», de D. Pedro Mazariegos, y «Pravia», del señor Marqués de Tovar, disputándose los premios de 500, 300 y 200 pesetas del Ministerio de Agricultura y las tres medallas de la Sociedad recorriendo 2.000 metros al trote.

Para la 2.^a PRUEBA.—Salto de 11 obstáculos de 85 centímetros sobre tablón, barra, muro, doble tablón y doble barra: había un primer premio del Centro del Ejército y de la Armada, y un segundo premio de «El Guadarnés»; además de las tres medallas de la Sociedad.

Tomaron parte en ella los Sres. García, Domenge, Agustín, Castellanos, Febrel, Pando, Vicuña, Godín, Campos y González que hicieron saltos primorosos, mereciendo grandes aplausos.

La 3.^a PRUEBA.—Consistía en saltos de precisión sobre un obstáculo de tres metros de frente, disminuyéndose éste progresivamente hasta quedar uno de los concursantes vencedor. Había asignado un premio de la Infanta-doña Isabel, además de las tres medallas de la Sociedad.

Tomaron parte en esta prueba el capitán D. Avertano González, el teniente D. Luis Campos y el profesor de equitación D. Patricio Gómez; este último tuvo que retirarse, disputándose el premio los dos primeros, saltando el obstáculo admirablemente hasta quedar reducido á 20 centímetros de frente. Varias veces quedaron empatados y hubo necesidad de prolongar el ejercicio, hasta que por fin quedó vencedor el capitán González, que montaba el «Caracol». A ambos oficiales otorgó la concurrencia una ruidosa ovación.

Para la 4.^a y ÚLTIMA PRUEBA.—De salto de 15 obstáculos sobre triple tablón, barra, barrera de campo, triple barra y tablón de metro, había dos premios de los Príncipes de Asturias y las tres medallas de la Sociedad, figurando 21 inscripciones.

Tomaron parte los Sres. Vicuña, Domenge, Castellano, Febrel, Campos, García, Pando, Godín y González. Esta prueba, por la variedad de saltos y los incidentes á que constantemente daba lugar, fué seguramente la más interesante y la que despertó el mayor entusiasmo del público, que aplaudió mucho la primorosa labor de todos los oficiales que en ella tomaron parte.

Premios.

PRIMERA PRUEBA.—*Sementales* - Premios: 1.^o, 500 pesetas y medalla de oro al señor marqués de Aguilafuente.—2.^o, 300 pesetas y medalla de plata al señor marqués de Tovar.—3.^o, 200 pesetas y medalla de cobre á D. Pedro Mazariegos

2.^a PRUEBA.—*Salto de obstáculos*.—1.^{er} premio y medall. de oro al teniente señor Vicuña.—2.^o premio y medalla de plata al segundo teniente de Arlabán, D. Luis Campos.—3.^o, Medalla de cobre al capitán D. Avertano González.

3.^a PRUEBA.—*Salto de precisión*—Premio y medalla de oro al capitán D. Avertano González.—Medalla de plata al teniente señor Campos.

4.^a PRUEBA.—*Recorrido de caza*.—Premios: 1.^o y medalla de oro al teniente de Pavia señor Pando—2.^o y medalla de plata al capitán D. Avertano González—Medalla de cobre al teniente de Pavia don Celedonio Febrel.

RESUMEN.—Capitán D. Avertano González.—Dos primeros premios, tres segundos y uno tercero; total, seis.

Teniente D. Tirso Vicuña.—Un primer premio, un segundo y dos terceros; total, cuatro.

Capitán D. Eduardo Agustín.—Dos primeros premios y uno segundo; total, tres.

Teniente D. Antonino Luzunáriz.—Dos primeros premios y uno segundo; total, tres.

Teniente D. José Pando.—Un primer premio y uno tercero; total, dos.

Teniente D. Luis Campos.—Dos segundos premios.

Profesor de equitación D. Patricio Gómez.—Un primer premio.

Teniente D. Manuel Castellanos.—Un tercer premio.

Teniente D. Celedonio Febrel.—Un tercer premio.

Los paisanos señores Noguerol, Gordón, Guerrero Hermanos, marqués de Aguilafuente, marqués de Tovar y Mazariegos, han obtenido también un premio cada uno.

MARCHA DE RESISTENCIA

Era el más interesante número del concurso, y consistía en recorrer 70 kilómetros, con un peso mínimo de 72 kilogramos, en menos de cuatro horas y media, al aire que tuviesen por conveniente los jinetes, teniendo en cuenta que no podía ser calificado como vencedor quien llegase con el caballo tan cansado que enfermase ó muriese, ó que á las cuarenta y ocho horas de terminada la marcha no estuviese en disposición de prestar todo servicio.

El recorrido fué desde el Hipódromo, hasta el kilómetro 34 y 700 metros de la carretera de Alcalá desde donde los jinetes regresaron al Hipódromo.

Fué juez de salida y llegada el capitán de Pavía D. Angel Dolla; juez de peso, el teniente de la Escuela de Equitación D. Manuel Romero, y jefe de todo el servicio, el capitán del mismo Centro D. Francisco Fermoso.

A las seis de la mañana comenzó la salida con un intervalo de cinco minutos, los oficiales que han tomado parte en la marcha, son: señores Campomanes, Sánchez (D. Bianor), González (D. Avertano), Triana, Pagés, Ponte, La Cerda, Luzunáriz y Rivera.

En el trayecto estaba montado el servicio de intervenciones, que eran tres, en las que, además de agua, había servicio sanitario para hombres y caballos.

En estas intervenciones, al llegar cada jinete, se le firmaba y sellaba la hoja de ruta de que era portador, y se comprobaba la reseña del caballo y el peso.

Para tener noticia rápida del paso de cada jinete por las intervenciones y de los incidentes que pudiesen ocurrir en la marcha, se montó un servicio de estafetas con fuerzas de la Reina (Alcalá, y Princesa y Pavía (Madrid).

Este servicio se estableció colocando cada dos kilómetros un puesto de veinte soldados, al mando de un oficial. Los partes expedidos en las intervenciones eran conducidos de puesto en puesto por parejas de caballería, al galope largo, habiéndose dado el caso de que un parte expedido en el kilómetro 35 llegase al Hipódromo en una hora y quince minutos.

El modo admirable como ha sido organizado este servicio por el capitán señor Fermoso, y la precisión y entusiasmo de las fuerzas de los regimientos antes citados que lo han desempeñado, merecen nuestro justo y sincero aplauso.

Encontrábanse en el Hipódromo al regresar los jinetes que han tomado parte en la marcha, S. M. el rey, S. A. el príncipe de Asturias, el ministro y el subsecretario de Guerra y un gran número de generales, jefes, oficiales y paisanos.

La marcha la han efectuado el señor Campomanes en 3 h. 35 m.; el señor Sánchez (D. Bianor) en 3,52; el señor González (D. Avertano) en 3,35; el señor Triana, en 3,30; el señor Pagés, en 3,43; el señor Ponte, en 3,58; el señor La Cerda, en 3,46; y el señor Rivera, en 3,48.

*
**

LOS PREMIOS: En la marcha de resistencia ha obtenido el primer premio (1 000 pesetas, concedido por el señor conde de Mejorada, D. Julián Triana, teniente de Pavía; el segundo (750 pesetas), concedido por el ministro de la Guerra, D. Luis R. Campomanes, teniente de lanceros del Príncipe, y el tercero (250 pesetas), también concedido por el ministro de la Guerra, el capitán de caballería excedente D. Avertano González.

El campeonato.

Reunido el jurado, según prevenía el programa del concurso, su fallo sobre el campeonato fué:

Ha resultado campeón el teniente de húsares de Pavía D. Bianor Sánchez, á quien se le ha otorgado el premio de S. M. el rey un caballo pura sangre.

Es curioso el hecho de que el caballo con que ha conseguido el campeonato el señor Sánchez haya costado al Estado tan sólo 900 pesetas y 850 el más caro de los que han ganado premio en la marcha de resistencia.

CONSIDERACIONES.—La prueba ha constituido un gran triunfo para el Arma de Caballería.

Queda demostrado que el caballo español es resistente como ninguno, aunque en velocidad y agilidad no pueda compararse con los extranjeros.

Los oficiales que han llevado á cabo el recorrido, no solo han demostrado sus condiciones de jinetes, sino su gran resistencia.

Lo que hace falta es que estos concursos se celebren frecuentemente, y si así se hace no transcurrirá mucho tiempo sin que la Caballería española se coloque á la altura que puede y debe estar.

Terminaremos esta reseña, dedicando entusiasta aplauso á la Sociedad Hípica española por sus fecundos trabajos en pro del florecimiento del *sport* militar.

En el teatro Lírico y con solemnidad verdaderamente excepcional pero merecidísima, se verificó el 9 del actual el reparto de premios á los laureados en el segundo certamen militar organizado por la revista *Anales del Ejército y de la Armada* que con tanto acierto dirige nuestro distinguido amigo el ilustrado capitán del Arma D. Fran-

cisco de Francisco, iniciador y sostenedor de estos torneos del saber con los que se estimula la afición al estudio en la oficialidad y se aumenta el prestigio de la institución armada

El primer premio del tema de Caballería relativo á *Secciones obreras*, correspondido al Capitán Profesor de la Academia del Arma, D. Luis de Bordóns y el primer *accésit* al Teniente de Dragones de Montesa, D. Mariano de Santiago.

*
* *

Nuestro querido compañero el redactor jefe de esta REVISTA Don Eliseo Sanz, obtuvo el premio que el Excmo. Capitán general de la Región concedió al tema *Concepto filosófico de la guerra* en el certamen científico-literario verificado en esta población el 11 del actual.

*
* *

En el Certamen de esgrima celebrado este mes en Barcelona ha obtenido el segundo premio de florete el Teniente de Dragones de Montesa D. Antonio Palau Muñoz,

*
* *

Asimismo damos cuenta del premio del Ministro de la Guerra que nuestro compañero D. Nicolás Albornoz, ha ganado en los *Juegos florales* de Córdoba, con el desarrollo del tema: *La instrucción teórica y práctica militar en España*.

*
* *

En la carrera de caballos verificada en Granada el 12 del actual, gano el premio de las señoritas granadinas el teniente de Caballería Sr. Iglesias, obteniendo este mismo oficial el 2.º de la prueba militar con su caballo «Valeroso».

*
* *

En el picadero del cuartel de Alfonso XIII, donde se alojan los dragones de Santiago, se efectuó un concurso de tiro al blanco á caballo, en el que tomaron parte 16 tiradores de esta región.

Asistió al acto el Capitán general interino, el Jefe de la brigada y muchos jefes y oficiales. El jurado estaba formado por el general López Díez, como presidente, y los primeros jefes de los Cuerpos montados.

Se efectuaron 15 disparos por tirador, cinco al paso, cinco al trote y cinco al galope, sobre un maniquí que había colocado en el centro del picadero. El único premio, consistente en una pistola Maüser, se adjudicó al primer teniente de Treviño D. Ildelfonso Sánchez Anitua, quien hizo cinco blancos, dos al paso, uno al trote y dos al galope.

*
* *

En el concurso hípico de Aranjuez el premio de S. M. el Rey, un magnífico alfiler de brillantes y una perla, le ha ganado el capitán Sr. Avertano, que montaba el caballo 'Caracol',.

Muy grata nos es la tarea de presentar á nuestros compañeros del Arma los méritos de tan distinguidos oficiales, perseverando en nuestro empeño de dar publicidad y realzar cuanto merecen los hechos en que sobresalgan los que visten el uniforme de la Caballería.

Deudores á nuestro distinguido amigo D. Víctor Morelli, por las atenciones recibidas y facilidades otorgadas para la reproducción de su notable cuadro «Treviño», cumplimos un deber muy grato expresándole sincero reconocimiento. Asimismo hacemos extensiva nuestra gratitud al Sr. Coronel Andino por la autorización concedida

Nada decimos de tan inspirada obra porque el nombre su laurea-
do autor y la bien ganada fama de la pintura son las pruebas más concluyentes de su indiscutible mérito.

Estamos seguros de que los suscriptores agradecerán la copia que en este número incluimos y saborearán sus muchas bellezas.

*

**

Queda establecido el cambio con la importante *Revista Agrícola* que se publica en esta Capital y cuyo director ha solicitado autorización, que con gusto hemos concedido, para reproducir los trabajos que en nuestra REVISTA se publiquen sobre Remontas, cría caballar, alimentación del caballo, etc., etc.

Damos las gracias al colega por su duplicada galantería.

ASCENSOS.

R. O. 5 Junio 1901.—A Coronel, D. José de la Prada Estrada; á comandante, D. Joaquín de Vivero González; á capitán, D. Joaquín Berniola Casanova y á primer teniente, D. Teódulo González Peral.
(D. O. n.º 122).

CRUCES

R. O. 20 Mayo 1903.—Concediendo la placa de San Hermenegildo al teniente coronel D. José Cortés Dominguez, 10 Febrero 1902, y comandante D. Antonio Navarro Sánchez, 27 Julio 1896 y la cruz al capitán D. Carlos Escario y Herrera-Dávila, 2 Noviembre 1901.
(D. O. n.º 110).

R. O. 29 Mayo 1903.—Placa de San Hermenegildo, á los comandantes D. Agapito Frutos Sanz, 6 Enero 1902, D. José Todolí Alcaray, 8 Febrero 1903, y D. Francisco Martínez Franco, 22 Febrero 1903 y la cruz al teniente coronel D. José Argüelles Menchaca, 7 Marzo 1891, y capitán D. Sixto Bériz Azcárraga 29 Marzo 1900.
(D. O. n. 117).

R. O. 6 Junio 1903.—Placa de San Hermenegildo á los tenientes coroneles D. Eduardo Prieto Villarreal, 8 Noviembre 1897, y don Enrique Jurado Giró, 1 Marzo 1903 y la cruz de la misma Orden á los capitanes D. Cándido López López y Emigdio Santamaría de la Peña, con las antigüedades de 18 Enero 1894 y 30 de Marzo 1903, respectivamente.

(D. O. n.º 124).

RECOMPENSAS.

R. O. 10 Junio 1903.—Concediendo la cruz de primera clase del Mérito Militar, con distintivo blanco, el capitán D. Antonio Pina Cuenca, por su obra titulada «Manual de Caballería».

(D. O. n.º 127.)

UNIFORMIDAD.

R. O. C. 18 Junio 1903.—Disponiendo quede sin efecto la R. O. de 2 de Julio de 1902 en la que se declaraba reglamentario para los generales, jefes y oficiales el traje de verano de tela de rayadillo, así como cuantas disposiciones se han dictado hasta la fecha relativas al uso del uniforme de que se trata.

(D. O. n.º 132).

En Burgos ha fallecido nuestro querido compañero y buen amigo el Capitán D. Ramón Montener, á consecuencia de enfermedad contraída en aquella tierra cubana para nosotros tan ingrata. De carácter bondadoso y trato afable se hizo querer de todos los que le conocieron, uniendo á tan envidiables condiciones personales las cualidades que distinguen al oficial cumplidor y amante de su carrera. Descanse en paz el infortunado compañero que tampoco tiempo disfrutó del empleo de capitán y de tres cruces, una de ellas pensionada, con que fué recompensado por acciones de guerra. A su desconsolada viuda enviamos desde éstas páginas el testimonio de nuestro verdadero sentimiento.

INDICE DEL TOMO II

El regimiento lanceros del Rey en la batalla de Treviño.	G.	377
Nuestra Academia.	REDACCIÓN.	Página I
Cuartel de Caballería Conde Ansúrez.	Id.	233
El General Huerta.	Id.	81
El arma en el curso 1902-1903 del Centro del Ejército y de la Armada. . .	Id.	305
Compañerismo.	Id.	161
LA REVISTA en su primer año.	Id.	438
Concepto é importancia de la Caballería considerada en abstracto.	Dolla.	267, 308 y
Nuestros servicios especiales.	Iradier.	84, 170
Acción de la Caballería en el combate moderno. . .	Rico.	168
¡Alerta! Traducción del Comandante Francés A. L. por.	J. M. del B.	334 y 398
Las misiones y la importancia de la Caballería. .	Saumur.	282 y 420
Nuevas Orientaciones. . .	Venegas.	33
Nueva táctica de la Caballería.	Moharra.	198
La Caballería y las armas de fuego automáticas. . .	Dolla.	41
Proyectos nuevos.	Antigono.	393
Las Secciones de obreros en los regimientos de Caballería.	Bordóns.	38, 133 y 187
La Caballería en los ejercicios y prácticas de la 6. ^a Región.	Arraiz de Conderena.	53
La Caballería en las últimas maniobras.	M. de Santiago.	203
Puente para Caballería. . .	E. Suárez.	217
Paso á nado del Volturno.	Moharra.	138
Apreciaciones sobre la academia de Caballería. . .	General Ruiz.	238

		Páginas
El nuevo plan de enseñanza militar.	Iradier.	340
Remonta y cría caballar.	Gral. Muñoz Cobo.	113
Las nuevas remontas.	X. Y.	163, 286 y 406
El ganado caballar para nuestra artillería.	G. Loz no.	203
Apreciaciones sobre el artículo «Remonta y cría caballar».	Gral. Alendesalazar.	259
Remontas y cría Caballar.	Duque de la Torre.	311
Equitación.	Latorre.	181
Instrucciones para el levantamiento de planos.	Bordóns.	358 y 433
Cartera de campaña para oficiales.	P. M P.	179
La Caballería en África.	Un húsar.	355
Los escuadrones de depósito.	Sousa.	318
La Caballería durante la paz.	Sanz.	39, 119, 331 y 436
Reflexiones.	Manera.	104
Todo es poco.	González F.	191
Una aspiración.	Alvero.	69
Por el desastre. Proceso histórico del Tratado de París.	G. Benard.	59 y 247
Algo sobre el tema de las alianzas.	G. Lara.	141
La diplomacia y la Caballería.	Estébanez.	129
Episodios militares.	G.	101
Charla de cuartel.	Mariscal.	383

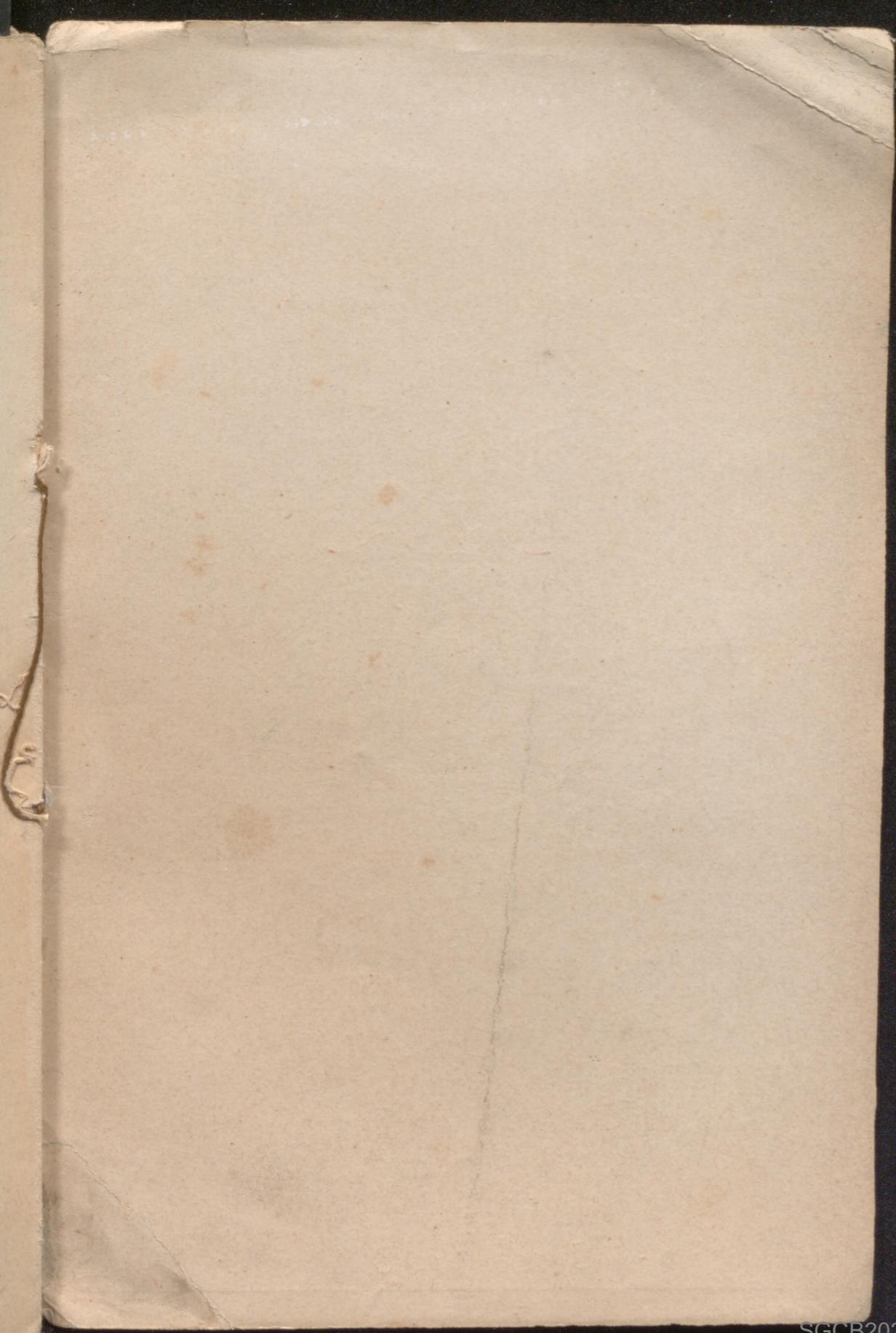
SECCIÓN EXTRANJERA.

Libros.	72, 147 y 441
Revistas.	73, 147, 217, 293, 363 y 445

SECCIÓN NACIONAL.

Libros.	77, 153, 223, 297 y 368
Revistas.	155, 224, 297, 302 y 446
Noticias.	39, 155, 224, 208, 371 y 446
Sección oficial.	80, 157, 230, 303, 375 y 453
Necrología.	80, 159, 231 304 y 354

Conferencias dadas por el T. C. Valdés en el Centro del Ejército y de la Armada. Se publican al final de los números para poderse encuadernar aparte.





Nº 6- Junio 1903